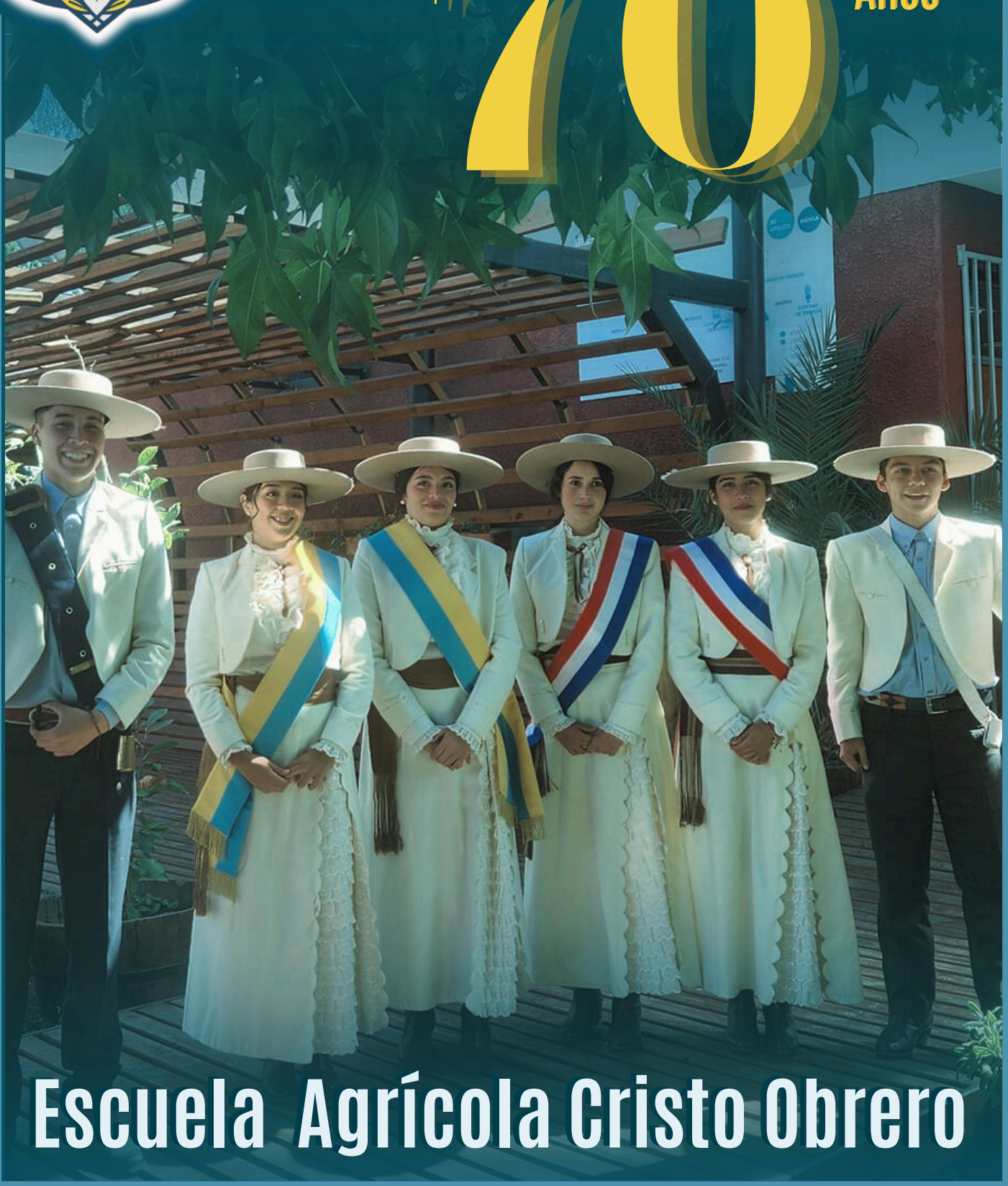
REVISTA ANIVERSARIO

70 Años



Escuela Agrícola Cristo Obrero

CONTENIDOS

PÁG. 01 - 11

Portada
Contenidos
Editorial
Prólogo
Palabras del Director
Mensaje Fundación

PÁG. 12 - 27

Reseña histórica
Himnos
Símbolos institucionales
Línea del tiempo

PÁG. 28 - 49

Eventos institucionales
1° Feria de Ciencias
Expo Eaco
Aniversario
Licenciatura
Titulación

PÁG. 50 - 55

Experiencias Científicas
Paisajismo
Innovaciones en aula

PÁG. 56 - 61

Testimonios
Raúl Vargas
María Elena Catalán
Sergio González Clavería

PÁG. 62 - 69

Cartas a la escuela
Semillas de esperanza
Forjando vínculos
El lugar donde quiero estar
Reencuentro con la escuela
De casona a comunidad
Una escuela que enamora

PÁG. 70 - 84

Primer día de clases
Experiencias en el CEA
Último día de clases
Entre nudos y flores
EACO en 100 palabraa
Ilustración Portada agenda
Generación 2024
Funcionarios 2024

EDITORIAL

Editores
Cristian Reyes Barra
Julia Díaz Blázquez
Bárbara Moraga Cereceda
Noé Hormazábal Moreno

Diseño y fotografía
Bárbara Moraga Cereceda
Noé Hormazábal Moreno

Mensajes
Cristian Reyes Barra
Pbro. Humberto Palma Orellana

Historia
Mario Noccetti (fragmento)
Bárbara Moraga (actualizaciones)

Testimonios
María Elena Catalán
Raúl Enrique Vargas
Sergio González Clavería

Artículos
Julia Díaz Blázquez
Donny Salinas Oyanader
David Romero González

Cartas a la escuela
Francisco Curiñanco
Isabel Rivera Valdivia
Julia Díaz Blázquez
José Maulén Tapia
Claudia Cereceda Zunino
Bárbara Moraga Cereceda

Relatos, poemas e ilustraciones
Alumnos
exalumnos

Agradecimientos especiales
Don Mario Noccetti por su destacada contribución a la conservación de registros históricos de la escuela.

Toda Comunidad Educativa EACO por permitir la realización de este proyecto.

Les invitamos a leer estas páginas, a revivir y emocionarse con los principales acontecimientos del pasado reciente, aquellos hechos que revelan el sentido profundo de la Escuela Agrícola Cristo Obrero en nuestra comuna de Graneros. De esta manera, sostenidos por esta memoria agradecida de Dios y también de todos aquellos que han protagonizado la vida de esta comunidad educativa, nos disponemos a continuar escribiendo más páginas de esta significativa revista, de la forma en que sabemos hacerlo: con hechos que, luego, recogen las palabras.



Escuela Agrícola Cristo Obrero
GRANEROS

EDICIÓN ESPECIAL

ANIVERSARIO

70 Años



PALABRAS DEL DIRECTOR



CRISTIAN REYES BARRA
Técnico Agropecuario
Docente de Historia
Master en Desarrollo y Gestión de Organizaciones para el cambio
Director Escuela Agrícola Cristo Obrero

MIREMOS EL FUTURO CON ESPERANZA

Cada aniversario, es una invitación a celebrar con entusiasmo un nuevo año de vida, sin embargo, este aniversario en particular, es un hito muy especial; 70 años de este hermoso camino, un aniversario que nos invita a reflexionar sobre el pasado, celebrar el presente y proyectar con esperanza el futuro.

Fundada en 1954 con una misión clara: "formar a jóvenes integrales, tanto en lo humano, espiritual, ético y con una especialización de excelencia en el área agropecuaria". A lo largo de estas siete décadas, hemos sido testigos de cómo generaciones de estudiantes, familias, trabajadores y trabajadoras han llevado el nombre de nuestra escuela a diversos rincones del país, convirtiéndose en agentes de cambio y desarrollo.

Este aniversario nos recuerda los inicios humildes de la escuela, nacida como respuesta a las necesidades de una comunidad que veía en la educación agrícola una herramienta clave para el progreso. Gracias al compromiso de docentes, trabajadores, estudiantes y familias, hemos avanzado con determinación, adaptándonos a los desafíos de cada época y superando los obstáculos, sin perder nuestra esencia.

Quienes hemos tenido el privilegio de transitar por la "Casona Fraterna", reconocemos que parte de su esencia y misión es dejar huella noble, tal como surca el arado, en la necesaria preparación del suelo, permitiendo así que los sueños germinen. Este parafraseo de nuestro himno, no es una simple metáfora, es una realidad y un esfuerzo diario, que nace del compromiso, dedicación, profesionalismo y convicción de que nuestras tareas las hacemos con esperanza, como aquel agricultor que debe depositar la semilla en un suelo fértil, cuidarla y prepararse para cosechar.

A propósito de esas esperanzas, recientemente, tuve la oportunidad de tomar un café con Don Sergio, ex alumno de la Escuela, egresado en 1972, quien nos hablaba de la creatividad que debían tener por aquel entonces para desarrollar sus aprendizajes, para llegar a la Escuela, para trasladarse al campo, para comer y hacer comunidad. Con el correr de las palabras, la emoción se apoderaba de él y de nosotros al escucharlo, de alguna manera, nos trasladaba a esos recuerdos y logramos comprender el esfuerzo que había en cada día de clases.

De alguna manera, sin decirlo directamente, pudimos entender en esos relatos, que Don Sergio, así como el Padre Antonio, el Padre Carlos Salamanca y muchos más, en su momento fueron sembradores de esperanza, fueron quienes condujeron el arado y como cual promesa, realmente dejaron huella noble, pero no sólo en sus propias vidas o en su generación, sino en la historia de una comunidad.

Como es habitual, muchas cosas que ocurren en un determinado momento y lugar, no son comprendidas o hechas con la trascendencia histórica que con el tiempo alcanzan, sin embargo, a día de hoy podemos observar que cada generación ha podido aportar en la construcción de este presente y que todos, desde los aventajados a los de mayor esfuerzo y dificultades, los de campo y los de ciudad, hombres como en el principio, pero también las mujeres que luego ingresaron a la Escuela, todos, han sido parte de este camino.

Por lo tanto ¿No nos es propio y legítimo tener esperanza por el futuro? Eso es historia, me dirán, pero ¿Qué hay hoy en día? Hoy es una Escuela distinta, con otras necesidades, otras competencias, otras personas, otros estudiantes, pero siempre con la mirada puesta en la excelencia, en acortar brechas y acercar oportunidades.

La presencia de la Iglesia en la Escuela permanece, ya no como la Escuela parroquial de antaño, pero sí con una misión evangelizadora y de fuerte formación valórica. De hecho, sus directores y directoras hace mucho tiempo que ya no son sacerdotes. Incluso yo, su actual director, soy un ex alumno, laico, que vivió toda su vida en esta misma comuna, que la tuvo que dejar solo para ir a la universidad en distintos momentos de su vida y que, por diferentes motivos, asumió la dirección de esta Escuela a los 32 años de edad.

Todos tenemos una historia y un testimonio, yo también tengo el mío, que declara haber visto cambios, mejoras, desarrollo, siempre marcado por el esfuerzo y la perseverancia, con ideas que saben de errores, pero que jamás se quedan en ellos, muy por el contrario, que han sabido mirar hacia adelante para seguir la senda de la mejora, porque sabemos que no es por nosotros, no es por nuestra historia, hoy es por la historia de los estudiantes y sus familias que están, pero también por los que vendrán.

Hace un par de años, en una de las primeras reflexiones y proyecciones que hicimos sobre el trabajo en la escuela, llegábamos a la conclusión de que debíamos hacer todos los esfuerzos por mejorar la institución en términos generales, coincidiendo con lo que dijo Enrique Mac Iver hace más de 100 años, cuando reflexionaba sobre el país y decía que "señalar el mal es hacer un llamamiento para estudiarlo y conocerlo, y el conocimiento de él es un comienzo de la enmienda, porque hay que poner de manifiesto la llaga que nos debilita ahora y nos amenaza para el futuro, y hay que hacer sentir los estímulos del deber". Ese fue el deber que nos llevó al esfuerzo y a crear todas las condiciones posibles para el aprendizaje de nuestros estudiantes.

Celebrar estos 70 años es también un reconocimiento a todas las personas que han formado parte de esta historia. Cada esfuerzo, cada idea, cada momento vivido en nuestras aulas y campos ha sido parte del cimiento sobre el que seguimos construyendo. También es un reconocimiento al presente, a trabajadores y trabajadoras, estudiantes y familias que construyen y desarrollan en la actualidad esta gran comunidad, de hecho, la presente revista no sólo habla de la historia, también lo hace del presente y de sus actividades, de la vida religiosa y espiritual, de las actividades agropecuarias y recreativas, de las académicas y protocolares.

Agradecemos profundamente a cada uno de ustedes, quienes con su esfuerzo y dedicación han hecho de esta escuela un lugar especial. Que este aniversario y esta revista, sirvan para reflexionar y seguir trabajando por esta Escuela, para que cada año sea mejor que el anterior y que así, sigamos sembrando juntos semillas de conocimiento y valores que florecerán por muchos años más.

Porque hay confianza en el presente y esperanza en el futuro ¡Felices 70 años, Escuela Agrícola Cristo Obrero!

Cristian Reyes Barra
Director



ESTABLECIMIENTO CATÓLICO

La Escuela Agrícola Cristo Obrero es un establecimiento dependiente directamente del Obispado de Rancagua, quien nombró a la Fundación Educacional Cristo Obrero como sostenedora el año 1998. Es por ello que nuestro sello principal es ser un establecimiento educacional católico. Y es su Fundación la encargada de velar por el funcionamiento del establecimiento como sostenedores de la escuela.

PRESBÍTERO LUIS RAMÍREZ CERDA 02/11/1925 - 14/02/2020

Como primer Representante Legal del establecimiento en 1987, Padre Luis Ramírez se convirtió en un personaje importante en la historia de la escuela, precediendo así a la actual Fundación. Durante su gestión se concretan muchos proyectos de mejoras y avances para el establecimiento, como las construcciones en el campo de prácticas de la escuela. Destacando su labor como guía espiritual, oficiando misas durante todo el año y celebrando los sacramentos de nuestros estudiantes.



MENSAJE

FUNDACIÓN EDUCACIONAL CRISTO OBRERO

Presbítero Humberto Palma
Presidente Fundación

¿QUO VADIS, EACO?

Si los invito a preguntarse por el futuro de la Escuela, luego de 70 años de existencia en la Comuna, es con el ánimo honesto de situarnos en el nuevo horizonte cultural que urge hoy a la Educación en general, y a la técnica en particular. Y de este modo, intentar más bien pensar los futuros senderos que debiese recorrer esta comunidad escolar, para que, animada por sus líderes, continúe su presencia significativa durante las próximas décadas.

Hace algunos años, cuando la Humanidad avizoraba el cambio de siglo, hubo un pensador lúcido, llamado Edgar Morin, que, poco menos que un clarividente, nos dijo que a futuro navegaríamos sobre un océano de incertidumbres a través de un archipiélago de certezas. En otras palabras, se abría ante nuestros ojos un vasto universo de preguntas y tan solo unas pocas respuestas.

Más de veinte años después de aquella suerte de profecía, sus palabras resuenan con mayor fuerza y hondura a medida que avanza el siglo. Pues es evidente que hoy, descubrimientos, creaciones y desarrollos tan maravillosos como los de la ingeniería genética, robótica, nanotecnología, inteligencia artificial y metaverso, además de los nuevos medios de información y comunicación, nos dejan, a la vez que deslumbrados, con grandes zonas de oscuridad por las que transitamos a tientas y temerosos, como enanos en tierras de gigantes. Nos preguntamos, entonces, hacia dónde nos están llevando las actuales marejadas del desarrollo y la producción a gran escala.

Tengamos presente que EACO, es un agente educativo que se conecta, por la especificidad de su proyecto, con el desarrollo y la producción. En este sentido, responde al desafío de la supervivencia de una cultura, y lo hace participando de lleno en el mundo del trabajo. Pues bien, ese mundo también está siendo impactado y modificado por las nuevas tecnologías de producción. Entonces también aquí vale preguntarnos por el Quo Vadis (el hacia dónde) de esta escuela en particular.

Recordemos que en sus orígenes, la Escuela respondió a la necesidad de promoción y desarrollo de los hijos de las familias más vulnerables de la zona. De esta manera, y bajo el carisma de su fundador, hacía suyo el llamado de la Iglesia a comprometernos con la así llamada Cuestión social. Y lo logró con creces. Sus primeros alumnos vieron en EACO la oportunidad que le ofrecía la Iglesia (rememoremos el origen parroquial de la Escuela) de obtener un título profesional que, en aquellos tiempos, era para muchos de ellos imposible de otro modo. Y esa fue la primera razón de ser (el sentido) de esta Escuela.

Ahora bien, sin desconocer aquella riqueza primigenia, tenemos claro que EACO debió asumir un proceso de aggiornamento para mantener su relevancia y pertinencia. Pues las reformas a la educación chilena y las grandes transformaciones socio-culturales iniciadas a finales de la década de los años 1990, le plantearon nuevos y grandes desafíos. Ya no bastaba con el mero

ofrecimiento de un título profesional, dado que las modernas tecnologías de producción y desarrollo exigieron evaluar el propio curriculum para, así, ofrecer a los estudiantes especialidades que les permitiesen insertarse en un espacio laboral y comercial altamente competitivo, tecnificado y desafiado con estándares de calidad que, ahora, sobrepasaban con creces las fronteras nacionales, y lo siguen haciendo cada vez más en la medida en que el mundo se globaliza. Esto obligó a los equipos directivos de EACO a pensar y proponer una actualización de la misión y visión de la Escuela, sin perder su esencia por supuesto, que respondiese a un perfil profesional vinculado con el saber ser en el mundo.

De este modo, al cumplirse la primera década de los años 2000, EACO se proponía modelos de formación que respondiesen tanto a los requerimientos técnico profesionales como éticos.

Escenarios contemporáneos, del tipo cambio climático, calentamiento global o empleo de nuevas técnicas de producción vinculadas a la genética, por ejemplo, llevaron a EACO a replantearse, una vez más, la pregunta por su lugar en el mundo. Dicho de otra manera, a volver a interrogarse por el Quo vadis. Y la respuesta, plasmada en su reciente reforma curricular y en el modo en que sus directivos y docentes gestionan hoy la educación, no solo obedece a dichas urgencias técnicas, sino también a los cambios vividos y sufridos por su población escolar.

En su historia reciente, EACO debió hacerse cargo de las nuevas pobrezas que padece su estudiantado. A las carencias materiales, se suma en la actualidad la pobreza cultural, generacional. Los dramas que constatamos en adolescentes y jóvenes, se viven de modo más duro y dramático en contextos de alta vulnerabilidad social, como el de la Escuela. Ahora más que nunca, la comunidad docente de EACO enfrenta el desafío de ofrecer un horizonte de significación vital-existencial a personas que luchan a diario con el sin sentido individual y social, con el miedo a las drogas, a la violencia, con las disfunciones familiares y un deslumbrante incentivo de la industria cultural, a la que no le interesan jóvenes pensantes ni soñadores, sino solo consumidores cada vez más endeudados.
Pienso que este es el actual y futuro gran Quo vadis de EACO. En un océano de incertidumbres, como indicaba Edgar Morin, la Escuela debe esmerarse en mostrar sentido, señalar un horizonte hacia el cual valga la pena bregar para descubrir, aunque sea unas pocas, certezas.

A sus estudiantes, ya no les bastará con exhibir un título profesional. Ahora deberá quedarles claro, además, el para qué ostentan ese título. Y aquí, en el para qué bregar, quizás esté en ciernes la próxima reforma curricular de EACO y de toda la educación técnica del país.

Tengan presente que el Quo Vadis es la pregunta de las preguntas, aquella que sigue en pie tal cual como en la aurora de los tiempos. Es la pregunta por el sentido, que solo encuentra respuesta en el corazón humano, y no en lo que producimos los humanos. Lamentablemente, ese corazón se siente hoy incapaz de comunicar algo más profundo que datos, infinitos datos y montañas de información que, sin embargo, nos dicen poco o nada. Es más, vivimos instalados en el extravío de la existencia humana, y por eso la angustia crece y se extiende entre nosotros, en especial entre los jóvenes, como espuma desbordada.

De aquí entonces que EACO está exigida por la fuerza de su misión en el mundo, al igual que hizo en sus orígenes, a tomar en sus manos la realidad adversa que constatamos y convertirse en instrumento eficaz de desarrollo profesional y humano para sus estudiantes. De otro modo, ella misma terminaría extraviando su razón de ser en el universo de la educación chilena.

P. Humberto Palma Orellana
Presidente de la Fundación

70 AÑOS DE HISTORIA

Desde la obra de un párroco de pueblo rural que soñó con educación para los jóvenes campesinos, hasta la escuela que hoy en día luce su esplendor, entregando educación gratuita y de calidad, acompañada de los valores cristianos.

Nuestra escuela ha dejado huella en cada generación, lo que nos convierte en el fiel reflejo de que con convicción y compromiso el trabajo rinde frutos.





HISTORIA INSTITUCIONAL



Por Mario Noccetti
Ex Docente EACO
Extracto Discurso

Fundada el 15 de marzo de 1954 por el Presbitero Carlos Salamanca, en ese entonces Párroco de Graneros, la Escuela Agrícola Cristo Obrero nace por una necesidad real y urgente de dar educación a jóvenes campesinos de la comuna y alrededores, quienes recibieron formación de sacerdotes pertenecientes a la congregación de Padres Vicentinos, quienes se hicieron cargo de la escuela en sus inicios.

En 1962 la Escuela queda bajo la tutela de Padre Antonio Trdan Arko, un sacerdote yugoslavo que emigró hacia américa buscando refugio luego de haber escapado de un campo de concentración nazi. Durante su periodo, la Escuela fue reconocida oficialmente como establecimiento educacional, mediante Decreto N° 18.783 del Ministerio de Educación. También gestionó la adquisición del Campo Experimental, conocido como la parcela de la Escuela (actualmente se llama Campo de Experiencias Agropecuarias C.E.A.). Además se adquirió un tractor y otras maquinarias agrícolas, junto a un taxibus para que los estudiantes se trasladaran de la Escuela al Campo Experimental.

Los primeros Técnicos Agrícolas egresados de la escuela se titulan el año 1972, año en que la escuela pasa a ser coeducacional (mixta), siendo la primera mujer egresada y titulada la Sra. María Elena Catalán, quién en años posteriores pasó a formar parte de la planta de trabajadores de la Escuela como bibliotecaria.

EDUCANDO DESDE 1954

En 1998, por iniciativa del Obispo de esa época, Monseñor Javier Prado Aránguiz, se constituye la Fundación Educacional Cristo Obrero, cuya responsabilidad es dirigir y administrar la Escuela bajo las normas del Ministerio de Educación a través del Decreto N° 1.824, estableciéndolos así oficialmente como los sostenedores de la Escuela.

El año 2001, durante la dirección de la Sra. Ema Contreras Fuentes, se hace realidad el sueño tan esperado de la construcción de un edificio de dos pisos destinado a 8 salas de clases, gracias a las donaciones de distintas entidades entre las que se destaca Fundación San José de la Dehesa y aportes de la propia comunidad EACO. Esta construcción forma parte de una de las primeras grandes construcciones del establecimiento y mejoras de insfraestructura de la Escuela, dentro de las cuales se encuentra la inauguracion del Centro de Recursos del Aprendizaje Agropecuario (C.R.A.A.) en 2004; la construcción de la Sala de Enlaces (computación) en 2010, año en que se realiza una restauración del edificio antiguo (dependencias administrativas) gracias a la Asociación de Exportadores ASOEX; el laboratorio de Ciencias y la Biblioteca en el 2012.

Durante el año 2014 hay un cambio de integrantes de la Fundación de la Escuela, algunos miembros nos dejan atrás para dar paso a nuevos integrantes, también nombrados por el obispado.

Posteriormente durante el año 2020 asume como Director, Don Cristian Reyes Barra, quien bajo su cargo impulsa un cambio de imagen institucional, además de mejoras estructurales, con el fin de realzar el prestigio de la Escuela y lograr una Educación mucho más profesional e integral, iniciando así una nueva era de la Escuela Agrícola Cristo Obrero, donde se destacan varios hitos de crecimientos y transformación que comienzan a llevarse a cabo durante ese mismo año, como la remodelación de la cancha multideportiva; la construcción de la Sala de Convivencia (sector administración), un espacio de descanso para los trabajadores; la creación del eje verde en 2021, un sector recreativo para conectar con el medioambiente; la remodelación de la Biblioteca, convirtiendo el espacio en un lugar funcional que permite a estudiantes realizar actividades académicas, culturales y de recreación; en 2022 construcción y remodelación de distintas oficinas, baño sector administración y oficina del Centro de Alumnos; se realizan mejoras en el salón del Campo de Experiencias (C.E.A.), para convertirlo en un salón auditorio; construcción e inauguración del quincho en el C.E.A. durante este 2024, con el fin de permitir la realización de actividades institucionales con toda la comunidad.









Hoy en día, la Escuela Agrícola Cristo Obrero se ha posicionado en la comuna y en la región, como un establecimiento de tradición y legado, con altos estándares de formación tanto humana como profesional. Destacan en cada una de las obras de nuestra comunidad sus sellos católicos que se hacen vida en cada acción. Así como el énfasis en una educación que busca la innovación y la vanguardia en la formación de técnicos agropecuarios que dominen las tecnologías y técnicas para enfrentar los constantes desafíos del mundo agrícola. Esto sin dejar de lado las aspiraciones vocacionales de nuestros estudiantes para continuar sus estudios en la educación superior.

(Actualización últimos hitos por Bárbara Moraga).



PRIMER HIMNO

Autor: Luis Gatica (Profesor Música década 60's).

Cristo Obrero es el
nombre querido
de la escuela que
hoy forja mi ser

Compañeros alcemos la frente
y entonemos un himno en paz
que resuene a través de los aires
que vibre por siempre en paz.

Juventud granerina anhelante
de horizonte de luz y amor
es la escuela taller de la ciencia
que nos llama a un futuro mejor.

Caminad por senderos seguros
que el arado trazándonos va
derramar las semillas fecundas
en el surco joyel de amistad.

HIMNO ACTUAL

Letra y música: Tonada por Claudio Parra (2004).

Templo noble del saber
Un tesoro de aptitudes
Donde brotan los capullos
Manantial son de virtudes.

Es nuestro emblema la espiga
De la comunión del pan
Y es la Cruz divina fe
Que ampara mi verdad.

Cristo Obrero es mi escuela
Fruto de la tradición
Trabajamos la semilla
Con amor y devoción.

Va surcando el arado
Cual antorcha rasga el viento
Y en el libro de la ciencia
Veo el futuro que quiero.

Para honrar a mi país
Y labrando en libertad
Voy dejando huella noble
En un canto por la paz.



INSIGNIAS

EMBLEMAS INSTITUCIONALES A TRAVÉS DEL TIEMPO





1954 - 1995

La primera insignia del establecimiento simboliza el origen y la misión de nuestra institución, nacida del esfuerzo de Padre Salamanca que luchó por ofrecer educación a los campesinos.

Representa la esencia del trabajo agrícola, con la figura del campesino labrando la tierra, la cordillera que resguarda el horizonte y el sol radiante como fuente de vida. Este emblema honra la tradición chilena y el valor del esfuerzo, reflejando el profundo sentido social que sigue vigente hoy, gracias a los valores institucionales que guían nuestra labor educativa.

1995 - 2023

La segunda insignia representa los frutos del esfuerzo y el trabajo bien realizado, representados por una majestuosa espiga que simboliza la abundancia lograda gracias a la dedicación. Asimismo, enmarca nuestra conexión con la Iglesia Católica, que nos guía en valores y nos brinda su amparo, representado por la cruz.

Este emblema simboliza la prosperidad de generaciones que han tenido la oportunidad de acceder a una formación técnico-profesional, y que, en su momento, no concebían la posibilidad de obtener un título profesional.

INSIGNIAS

EMBLEMAS INSTITUCIONALES A TRAVÉS DEL TIEMPO



2024

Nuestra insignia actual representa el inicio de una nueva etapa en la historia de nuestra institución, exaltando con solemnidad y distinción los elementos que nos identifican: la cruz, la espiga y los rayos del sol. Estos emblemas encapsulan nuestra misión y visión renovadas, alineadas con un compromiso constante con el crecimiento y el progreso. Este emblema es parte de un proceso de transformación integral que abarca avances significativos en el ámbito educativo, el desarrollo de infraestructura moderna y una imagen que refleja el fortalecimiento y la proyección de nuestra institución.

En esta etapa, hemos alcanzado nuevos estándares educativos, Nuestra insignia actual constituye un emblema



Insignia conmemorativa 70 Aniversario.

que simboliza la esencia y la identidad de nuestra institución, consolidada a lo largo de 70 años de historia. Este símbolo no solo representa el legado y la prosperidad alcanzados por nuestra escuela, sino que también fortalece el sentido de pertenencia en nuestros estudiantes, quienes encuentran en él un reflejo de los valores y principios que los guían. En el marco de esta conmemoración, se ha incorporado además una insignia especial en homenaje al 70º aniversario, destacando nuestra trayectoria y reafirmando nuestro compromiso con la excelencia educativa. Ambas insignias se erigen como testimonio del progreso institucional, reflejando nuestro esfuerzo continuo por formar generaciones capaces de enfrentar los desafíos del futuro.

SELLOS
PILARES INSTITUCIONALES

¿Qué representan los sellos para nuestra institución?

Nuestros sellos son la esencia de nuestro compromiso formativo, reflejando los valores fundamentales que guían nuestra misión educativa. Estos sellos representan nuestro propósito de formar estudiantes íntegros, comprometidos con su desarrollo personal, profesional y espiritual, y preparados para contribuir al bienestar de la sociedad desde una perspectiva de fe, solidaridad y excelencia.

Nuestros sellos institucionales integran tres pilares esenciales que orientan el quehacer educativo y definen la identidad de nuestros alumnos:

- SELLO FRATERNO
- SELLO CONSTRUCTOR
- SELLO PROTAGONISTA



Sello Fraterno (Formación Católica)

El sello fraterno representa el llamado al amor fraternal como fundamento de una convivencia sana y solidaria. Inspirados en la fe cristiana, lo estudiantes son formados para amar, compartir y establecer vínculos de hermandad con toda la comunidad, reconociéndose como hijos de Dios y hermanos en Cristo. Este sello promueve la empatía, el respeto y la dedicación hacia los demás, con el objetivo de construir una sociedad más justa y solidaria.

SELLOS
PILARES INSTITUCIONALES



Sello Constructor (Formación Técnico-Profesional Agropecuaria)

Refleja la vocación de formar técnicos agropecuarios que se conviertan en constructores responsables de procesos productivos sustentables. Los estudiantes son capacitados para gestionar y ejecutar labores agrícolas con excelencia, promoviendo prácticas sostenibles que contribuyen al desarrollo económico y ambiental de su entorno. este sello pone de manifiesto su sentido de responsabilidad, innovación y compromiso con el medio ambiente.



Sello Protagonista (Educación de Calidad)

El estudiante es el protagonista de su propio proceso formativo, participando de manera activa y dinámica en el desarrollo de sus aprendizajes. Al involucrarse de manera responsable y comprometida, logra una comprensión más profunda del entorno que lo rodea. Al convertirse en un aprendiz activo, el estudiante se prepara para enfrentar los desafíos del futuro con confianza y creatividad. Su papel como agente de cambio no solo impacta su vida personal, sino que también contribuye al desarrollo y progreso de su comunidad.





HECHOS HISTÓRICOS

Recorriendo los más destacados acontecimientos que han definido la historia y trayecto de la escuela.

LÍNEA DE TIEMPO

HITOS SIGNIFICATIVOS



1954

Un 15 de marzo es fundada la Escuela por Presbítero Carlos Salamanca, para ofrecer Enseñanza Media a los jóvenes campesinos.



1962

Es reconocida oficialmente por decreto N°18.783 del Ministerio de Educación.
Asume Rector Padre Antonio Trdan Arko y adquiere el Campo Experimental, maquinaria, un tractor y un taxibus para trasladar escolares a sus prácticas agrícolas.

1972

Egresan los primeros Técnicos Agrícolas, pasando a ser un establecimiento mixto. Primera egresada de esta categoría la Sra. María Elena Catalán Sepúlveda, ex-bibliotecaria.

1987

Presbítero Luis Ramírez Cerda asume como párroco de Graneros, pasando a hacerse cargo de la escuela y además su Representante Legal.









1998

Por decreto N° 1.824 se establece de forma oficial como sostenedor de la Escuela la “Fundación Educacional Cristo Obrero”

2001

Construcción de edificio de salas gracias a las donaciones de distintas entidades incluyendo la comunidad EACO.



2004

Inauguración del Centro de Recursos de Aprendizajes Agropecuarios (C.R.A.A.) en la parcela, destinado prácticas educativas.

2007

Es acreditada la especialidad Agropecuaria por el Ministerio de Educación de Chile.







Construcción de Sala de Computación (Enlaces) permitiendo incorporar tecnologías a los aprendizajes de los estudiantes.

Se construye el Laboratorio de Ciencias Agropecuarias y la Biblioteca (CRA).

2008 **2010** **2011** **2012**

Construcción e inauguración de Salón del Centro de Recursos de Aprendizajes Agropecuarios (CRAA).

Restauración edificio antiguo (construcción adobe) con ayuda de Asociación de Exportadores (ASOEX)









Construcción de Eje Verde, remodelación de la Biblioteca y reinauguración de Campo de Experiencias Agrícolas (Parcela).

Celebración de los 70 años de Aniversario con una renovación de imagen, partiendo por un cambio de insignia y colores institucionales.

2020

2021

2022

2024

Inauguración de multicancha deportiva remodelada y construcción de Sala de Convivencia para el descanso del personal.

Remodelación de Salón Auditorio de Campo de Experiencias, nombrándolo Salón Padre Antonio Trdan Arko.







EVENTOS INSTITUCIONALES

Fieles a nuestro compromiso con la formación integral, la comunidad EACO se reúne para celebrar momentos significativos que mantienen vivas nuestras tradiciones y fortalecen los lazos que nos unen. Estas celebraciones reflejan nuestros principios institucionales fundamentales: la educación de excelencia, el valor del trabajo en la agricultura y la educación cristiana como guía de la vida institucional, pilares que inspiran y dan sentido a nuestra misión como comunidad educativa.

SALUDO DE BIENVENIDA

INICIO AÑO ESCOLAR



Esta celebración no solo fortalece los lazos entre los diferentes miembros de nuestra comunidad, sino que también nos inspira a asumir juntos los desafíos del año con entusiasmo y determinación. Es el momento de renovar nuestro compromiso con la excelencia educativa, la formación integral y los valores que nos guían, sentando las bases para un año escolar lleno de logros y crecimiento colectivo.



Un nuevo comienzo, nuevos desafíos...

Cada año, comenzamos el ciclo escolar con una cálida bienvenida que reúne a toda nuestra comunidad educativa: estudiantes, apoderados, docentes y asistentes de la educación. Este encuentro inicial es una tradición que simboliza nuestra unión y el espíritu de colaboración que caracteriza a nuestra institución. Con especial dedicación, recibimos a los estudiantes de primero medio, quienes se integran por primera vez a nuestra comunidad, marcando el inicio de una etapa llena de aprendizajes y oportunidades.

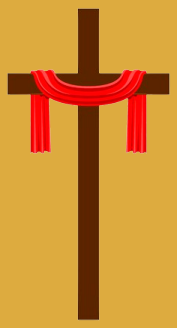


VÍA CRUCIS Y SACRAMENTOS

ACCIÓN PASTORAL

Misas institucionales, Vía Crucis, bautismos, primeras comuniones, confirmaciones, el mes de María y encuentros pastorales con cada curso son algunas de las celebraciones que enriquecen la vida espiritual de nuestro establecimiento. Estas actividades, organizadas con dedicación por nuestro equipo de pastoral, conformado por docentes y asistentes de la educación, tienen como propósito central cultivar la fe y los valores cristianos en cada miembro de nuestra comunidad.





Este grupo trabaja incansablemente para garantizar que nuestros estudiantes, junto con cualquier miembro de la comunidad educativa EACO, tengan la oportunidad de recibir sus sacramentos y de participar activamente en estos momentos de reflexión, fe y unión. Estas celebraciones no solo fortalecen la vida espiritual de quienes participan, sino que también consolidan los lazos entre los diferentes integrantes de nuestra comunidad, recordándonos la importancia de caminar juntos en nuestra misión de vida cristiana, inspirada en los valores que nos guían como institución.



DE LA MANO DE CRISTO OBRERO

HISTORIA Y TRADICIÓN





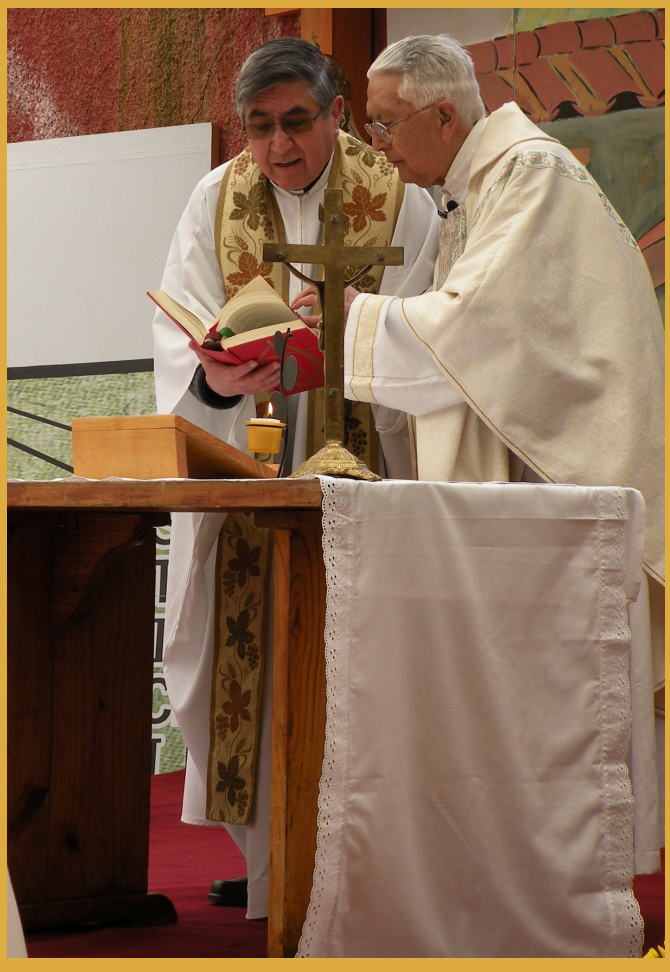
La escuela ha tenido un papel importante en la vida católica de la comunidad de Graneros, desde sus primeros años ya se hacía parte de muchas celebraciones y ritos católicos.

La escuela abría sus puertas a la comunidad ofreciendo misas diarias a las cuales asistían los vecinos y eran oficiadas por los sacerdotes quienes a su vez daban clases.

La participación de la escuela en distintas fiestas católicas de la comuna era emblemática. Estudiantes vestidos de huaso cargaban a la Santísima Virgen y bailaban esquinazos en su honor cada noviembre, llevando a cabo la tan famosa procesión de la Virgen del Carmen.

El mes de María se rezaba en la escuela cada mañana a las 6 y el Vía Crucis era representado por estudiantes de la escuela. A su llegada Padre Antonio Trdan comenzó a preparar a los jóvenes para sus sacramentos y posteriormente los salones del establecimiento se facilitaban para las catequesis de la parroquia.

Nace también en nuestro colegio la Acción Católica, grupo que era conformado por gente de la comuna, catequistas y feligreses, cuya misión era la oración e ir en ayuda de los más necesitados. Más tarde este grupo pasaría a ser parte de la parroquia ampliando sus acciones y llegando a estar a cargo de muchas actividades.



DESAYUNO MECHÓN

CONTINUIDAD DE ESTUDIOS







compartiendo experiencias sobre la educación superior...

Durante abril nos reencontramos con exalumnos para destacar a aquellos estudiantes que luego de egresar asumen el desafío de continuar sus estudios por la senda profesional, avanzando hacia la construcción de sus sueños y metas.

En este reencuentro están aquellos que deciden continuar formándose en carreras propias de la especialidad como agronomía, así como también , quienes buscan su vocación en otras carreras. A todos ellos la comunidad les desea éxito y les ofrece apoyo en este nuevo camino elegido.



FIESTA DE LA VENDIMIA

FRUTO DEL TRABAJO



Los primeros meses del año son época de cosecha de uva. Nuestros estudiantes son quienes la recolectan para luego llevar a cabo todo el proceso de elaboración de vino. En esta fiesta las candidatas a reina deben competir en la pisada de uva para coronarse.

Al finalizar se obtiene el vino bautizado como “Casona Fraterna” en honor al origen de las instalaciones de nuestro establecimiento.







Esta fiesta comenzó celebrarse durante el año 2022 y esperamos se convierta en una tradición para las generaciones venideras.



DÍA CONVIVENCIA ESCOLAR

Durante abril celebramos el día de la convivencia escolar, instancia que invita al fortalecimiento del desarrollo de los ámbitos emocionales y sociales de la comunidad educativa, destacando principios fundamentales de la convivencia como son el respeto, las participación, la inclusión y el diálogo.

Estos principios están relacionados con nuestro sello institucional Fraterno, el cual nos invita como comunidad cristiana a amar a nuestro prójimo y a ser empáticos.





Celebramos la diversidad, abrazamos la aceptación...





DÍA DEL ESTUDIANTE

La celebración del Día del Estudiante es una jornada llena de alegría y camaradería, donde se rinde homenaje a la dedicación y el esfuerzo de los alumnos. Durante este día especial, las aulas se transforman en escenarios de actividades recreativas, culturales y deportivas que fomentan el trabajo en equipo y la diversión. Los estudiantes participan en concursos, presentaciones artísticas, juegos y competencias deportivas, mientras disfrutan de un ambiente distendido y lleno de energía.







Los docentes y asistentes de la educación también se unen a la celebración, organizando actividades y compartiendo momentos que refuerzan los lazos entre toda la comunidad educativa. Es una fecha ideal para reconocer el papel fundamental de los estudiantes en la construcción del futuro y para motivarlos a seguir aprendiendo y creciendo.

EACO AWARDS

PREMIACIÓN ESTUDIANTES DESTACADOS

Los EACO AWARD se celebraron por primera vez en 2020, consolidándose como una iniciativa del establecimiento para reconocer el mérito académico y las capacidades que permiten a los estudiantes superar los desafíos de la vida escolar. Este evento fue concebido como un espacio para homenajear la excelencia académica de los alumnos de 2° a 4° medio y destacar al "mejor compañero" de cada 1° medio.





Con un ambiente cargado de solemnidad y significado, esta ceremonia representa un reconocimiento especial al esfuerzo, la dedicación y el compromiso de nuestros estudiantes. En este momento único, los galardonados reciben con orgullo el fruto de su perseverancia, cuyas historias son fuente de inspiración y ejemplo de lo que se puede lograr con determinación y constancia.



DíA DEL LIBRO

BIBLIOTECA CRA EACO



Esta celebración reafirma el compromiso de la escuela por promover, a través de espacios significativos, un vínculo auténtico con los libros, la cultura y el arte. En un contexto donde las nuevas generaciones muestran mayor afinidad por la tecnología y las redes sociales, este evento demuestra que la lectura, la cultura y el arte no solo son fundamentales, sino que también pueden ser experiencias emocionantes y profundamente enriquecedoras.



Con un enfoque que trasciende lo académico, este encuentro subraya la importancia de la lectura como una herramienta clave para el desarrollo personal, el pensamiento crítico y la creatividad. Más que un hábito, se presenta como un espacio para expandir horizontes, alimentar la imaginación y fortalecer la capacidad de reflexionar sobre el mundo.



A través de diversas actividades realizadas durante esta jornada y a lo largo del año, invitamos a los estudiantes a redescubrir la lectura y la escritura como expresiones vivas del alma y la mente, caminos que no solo enriquecen su formación, sino que también les inspiran a soñar. , crear y transformar.

OLIMPIADAS COLEGIOS
DIÓCESIS RANCAGUA



Por primera vez, se llevaron a cabo las Olimpiadas entre colegios dependientes del Obispado de Rancagua, con la participación del Colegio Amada Sofía de Coltauco, anfitrión del evento, y nuestro establecimiento. Este encuentro no solo permitió a los estudiantes demostrar sus habilidades deportivas, sino que destacó valores esenciales como el trabajo en equipo, la perseverancia, el respeto mutuo y el espíritu deportivo. Estas competencias son una valiosa oportunidad para fortalecer el carácter, fomentar la convivencia y promover el crecimiento integral de los estudiantes, consolidando los principios que ambas instituciones buscan inculcar en sus comunidades.



Encuentro de colegios hermanos...



DÍA DEL TÉCNICO PROFESIONAL

ESPECIALIDAD AGROPECUARIA

Protagonistas de su formación...







El Día del Técnico Profesional en nuestro colegio se celebra con una jornada especial en el Campo de Experiencias Agropecuarias (CEA), donde los estudiantes muestran con orgullo el fruto de su esfuerzo y aprendizaje a lo largo del año, explicando en detalle su trabajo. Este evento no solo permite apreciar el nivel de preparación de los alumnos, sino que también fomenta el intercambio de conocimientos y experiencias entre estudiantes, docentes y la comunidad.

Este año, en el marco del 70° Aniversario de la institución, se rindió un homenaje significativo a la Sra. María Elena Catalán, destacándola como la primera mujer egresada y titulada como Técnico Agrícola, un reconocimiento que no solo resaltó su trayectoria, sino que también inspira a futuras generaciones a seguir rompiendo barreras y destacarse en el ámbito profesional. Este homenaje fue un momento emotivo que recordó la importancia de abrir caminos para que más mujeres puedan incursionar y liderar en el mundo.

1° FERIA DE CIENCIAS, TECNOLOGÍA Y EMPRENDIMIENTO

Por Donny Salinas
Profesor de Ciencias

Nuestro establecimiento celebró por primera vez en su historia la Feria de Ciencias, Tecnología y Emprendimiento, un evento innovador que marcó un hito en la institución al reunir a estudiantes, profesores y profesionales externos.

El objetivo principal de esta actividad fue fomentar el respeto hacia las ciencias naturales, el medioambiente, el desarrollo de tecnologías y la capacidad de generar innovaciones y emprendimientos. En esta feria se promovió el aprendizaje a través de la experimentación, donde los estudiantes son los protagonistas, y el ensayo y error se valoran como parte fundamental del proceso.

La organización estuvo a cargo de la coordinadora académica, profesora Julia Diaz junto al profesor de ciencias Donny Salinas, y distintos colaboradores, entre quienes se delegaron diferentes labores, priorizando la organización de los estudiantes y desarrollo de proyectos según niveles y asignaturas. Los profesores maría José Gallegos, José Maulén, Marcela Piña, María Paz Bueno, Francisca Egaña y Pamela Bravo fueron los encargados de dirigir, acompañar y orientar los trabajos realizados por los estudiantes.

JURADO INVITADO

El evento contó con la destacada participación de reconocidas instituciones del rubro, quienes fueron los encargados de evaluar los proyectos que se presentaron en esta primera versión.

Representantes INIA Rayentué (Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias)
Investigadores en Fisiología vegetal, Camila Rosales, Ing. Agrónoma y Juan Pablo Martínez, Ing. Agrónomo y Dr. en Ciencias Agronómicas.

Representantes CEAF (Centro de Estudios Avanzados de Fruticultura)
Investigadora Francisca Parada, Dra. en ciencias biológicas mención genética molecular y microbiología; Encargada extensionismo, Zoe Moreno, Ing. Agrónoma.

Representantes de Garcés Fruit
Pamela Fuenzalida, Coordinadora Relacionamiento Comunitario; Camila Rivera, Encargada de Logística; Osvaldo Reveco, Encargado de Aplicaciones; Valentina Peñaloza, Coordinadora de Sostenibilidad.

Representantes de Corporación Simón de Cirene
Francisca Astaburuaga, jefa de proyecto y Karen Ramírez, consultora en terreno.





Los proyectos presentados por los estudiantes abarcaron cuatro categorías claves:

Medioambiente y Sustentabilidad: Se investigaron temas como la autosustentabilidad de microambientes, el cultivo de hongos comestibles y los efectos de la luz en el crecimiento de las plantas.

Tecnología: Los estudiantes exploraron soluciones tecnológicas para la gestión sostenible de residuos, el cuidado del agua y la producción de alimentos saludables, entre otros.

Plagas: Se realizaron estudios sobre taxonomía e identificación de insectos en la comuna de Graneros y la parcela experimental de la escuela.

Emprendimiento: Los proyectos incluyeron torres de cultivo, incubadoras de huevos y la producción de vinos y licores artesanales, propios de la actividad agrícola.

PREMIADOS

PROYECTOS CIENTÍFICOS

1° Lugar
Proyectos *"Reutilización de desechos orgánicos para producción de mosca soldado negro"* Segundos medios (Yisley Purrán, Alonso Gajardo, Christian Machuca, Diego Carrasco).

2° Lugar
Proyecto de limpieza de aguas contaminadas *"Biopelo"* de Colegio Leonardo da Vinci, Enseñanza Básica.

3° Lugar
Proyecto *"Diversificación en poblaciones de insectos en CEA EACO"* Terceros medios (Josué Zurita, Martín Soto, Tomás Valencia, Lucas Pinto, Sebastián Machuca)..

PROYECTOS DE EMPRENDIMIENTO

1° Lugar
Licores artesanales *"Frutalicius"* Cuartos medios (Safka Huerta y Ximena Campos)

2° Lugar
Licores artesanales *"Las Tres Marías"* Cuartos medios (Millaray Ferreira, Tamara Guajardo, Antonia García y Constanza Carrasco)

3° Lugar
Repelente de conejos *"Petjo"* Segundos medios (Daniela Díaz, Natalia González, Camila Chávez, Renata Donoso), junto a proyecto de compost *"Eacompost"* Segundos medios (Pía Magaña y Francisca Becerra).

La feria no solo logró su objetivo principal, sino que superó las expectativas iniciales. El evento cuidadosamente organizado, brindó un espacio cómodo y estimulante para los participantes y visitantes. El jurado especializado destacó el alto nivel de los proyectos y los estudiantes demostraron gran profesionalismo y entusiasmo,, motivándonos a convertir esta exposición en una celebración que se repita en años venideros.







FIESTA DE LA CHILENIDAD

La Fiesta de la Chilenidad es una celebración emblemática en nuestro establecimiento, que honra las profundas raíces campesinas que nos identifican. Este evento reúne a toda la comunidad educativa en torno a las tradiciones chilenas, destacando bailes folclóricos, música en vivo, juegos típicos y gastronomía tradicional.

Toda la comunidad disfruta de las actividades que representan con orgullo nuestra patria.



Música en vivo...





TODA NUESTRA COMUNIDAD PARTICIPA



CORO EACO

Nuestro coro escolar integrado por estudiantes, docentes y asistentes de la educación, son quienes con mucho entusiasmo y compromiso interpretan música folclórica en un acto que da la bienvenida a la fiestas patrias.

Esta fiesta tradicional se realiza gracias al trabajo conjunto de diversos estamentos del establecimiento, Centro de Estudiantes, Centro de Padres y Apoderados, docentes y asistentes son los encargados de lograr una celebración exitosa.

ANIVERSARIO EACO

CUMPLIENDO 70 AÑOS EN OCTUBRE 2024

Desde su fundación en 1954, nuestra escuela ha evolucionado constantemente, guiada por el propósito de consolidarse como una comunidad educativa orientada al progreso. Nuestra misión ha sido, y continúa siendo, proporcionar a los estudiantes las herramientas necesarias para formarse como ciudadanos comprometidos, capaces de influir positivamente en la sociedad. Todo ello, sin perder de vista los principios y la filosofía que han definido nuestra institución desde sus inicios: el trabajo constante, la ética, la vocación, el compromiso y el profesionalismo, valores que han sido y seguirán siendo la base de nuestro trabajo.



ENFRENTAR PRÓXIMOS DESAFIOS



Hoy, al reflexionar sobre nuestro recorrido, reconocemos con orgullo los numerosos momentos felices que han marcado nuestra historia, así como aquellos desafíos y episodios difíciles que nos han invitado a reflexionar y a fortalecer nuestra determinación. Estas experiencias nos han preparado para afrontar el futuro con prudencia, pero también con la certeza de contar con un equipo humano y una comunidad comprometida y convencida de que el éxito en la trayectoria escolar de nuestros estudiantes es el resultado de un esfuerzo colectivo. Somos conscientes de que las acciones y decisiones que tomamos hoy tendrán un impacto significativo en el porvenir, reafirmando nuestro compromiso con la formación integral y el desarrollo de quienes confían en nuestra labor educativa.

¡Feliz Aniversario N°70!

EXPO EACO

DESDE EL PADRE CARLOS SALAMANCA HASTA LA ACTUALIDAD

Por Cristian Reyes Barra
Director

La historia de la humanidad está marcada por elementos de continuidad y cambio. A eso, como Escuela, no somos ajenos.
Las reseñas de esta institución cuentan que “en la época del Padre Salamanca se montaba una magnífica exposición en la que se mostraban trabajos de alumnos y novedades agrícolas. Esta exposición era un gran evento y gozaba de buen prestigio”. Al leer la historia, imaginamos no sólo un gran evento, imaginamos un interesante atractivo para la comuna, visitar trabajos y novedades que confeccionaban o promocionan los mismos estudiantes. Seguramente algunas maquetas, diseños de maquinaria, sueños que por aquel entonces, tal vez parecían inalcanzables.



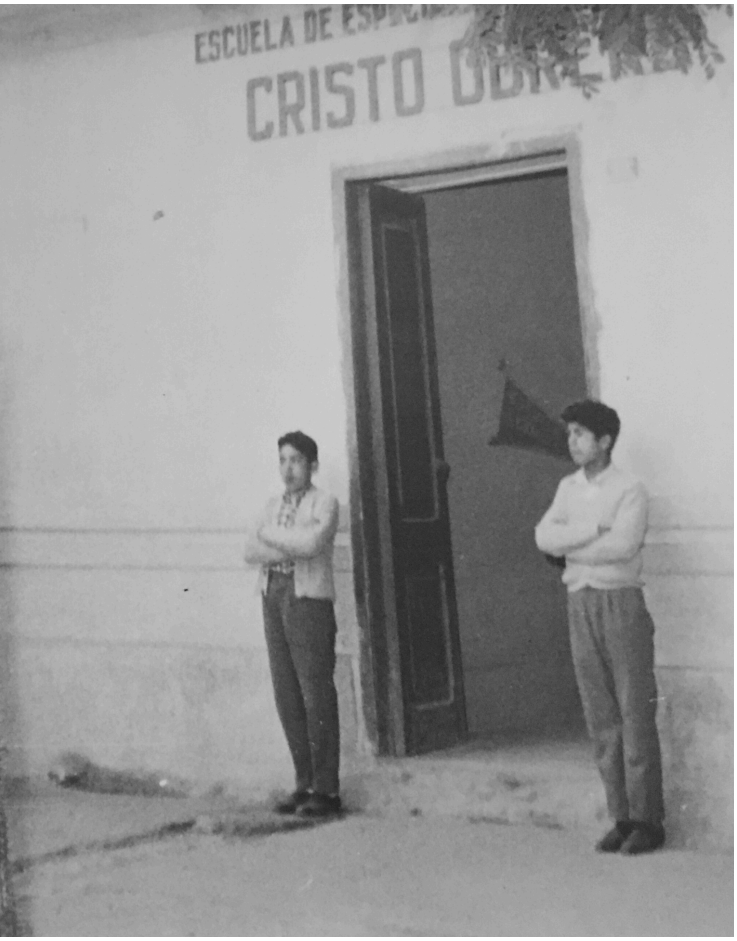
ELEMENTOS DE CONTINUIDAD

Como siempre, buscamos que la historia esté presente, recordar lo que hemos sido, lo que somos, para construir un futuro con el sentido que los fundadores de la Escuela lo soñaron.



Así es como desde el año 2020, se comenzó a trabajar en un plan que revaloriza el potencial agropecuario, que resignifica las competencias profesionales que se desarrollaban en la Escuela y, a las cuales, debían agregarse otras necesarias que nos permitieran seguir creciendo como comunidad..
El año 2021 y marcados por la pandemia, tuvimos el primer intento, una Expo vinos, en donde dimos a conocer a la comunidad los vinos elaborados por distintas generaciones, marcados por el producto estrella de la Escuela, el vino Casona Fraterna, bautizado así el año 2020 en una historia que merece un capítulo aparte.

Luego de esa primera experiencia, nos dimos el impulso para continuar con la siguiente etapa, una Expo EACO a la usanza del Padre Salamanca, un evento para la comunidad, pero que ahora debía



tener parte de los elementos por los cuales veníamos trabajando desde el 2020. El año 2022 nace nuestra 1° Expo, con un significativo valor agregado, pues nuestros estudiantes y el equipo del colegio comenzaron a producir diversos productos agropecuarios hortalizas tradicionales e hidropónicas, huevos, productos agroecológicos, trabajos en cuero, cervezas, vinos, deshidratados, son solo algunos de los productos que hoy engalanan nuestra expo, a los que sumamos las innovaciones y emprendimientos que nuestros estudiantes preparan para diferentes ferias. Todo lo anterior, con el arte, destrezas y habilidades de grupos folclóricos y musicales de la Escuela.



Quienes logran recordar nuestra 1° Expo, sabrán que se trató de un evento de mucho esfuerzo, como todo lo que hacemos en la escuela, pero que además estuvo marcado por el nerviosismo, por la preparación, con gran cantidad de asistentes y con una lluvia que nos sorprendió, pero que no fue impedimento para que el evento se desarrollara. Recordaremos siempre al estudiante con el paraguas que nos ayudaba a hablar para la comunidad, la presentación de pascuense bajo la lluvia, los rostros que se comenzaban a mojar con la lluvia y tanto más. De todos modos, jamás se aguaron las ganas, el ánimo y profesionalismo.

Sin dudas, La Expo EACO se ha consolidado como un gran evento, abierto a la comunidad y que queremos seguir potenciando con el pasar del tiempo, que no dependerá de nadie en particular, pero sí de la determinación y esfuerzo de toda la comunidad, de todos quienes conformamos la Escuela Agrícola Cristo Obrero, de todos los que estamos, hemos estado y los que estarán. ¿Es distinto a lo que se hacía en los tiempos del Padre Carlos Salamanca? En algún aspecto lo es, pero en otros obedece a la misma esencia. Es que así es la historia, hay elementos de continuidad y otros de cambio.

EXPO EACO
EN LA ACTUALIDAD





Cada integrante de la comunidad aporta de forma directa o indirecta para llevar a cabo cada labor que permite labrar la tierra, fermentar las uvas, alimentar los animales, cosechar la fruta, cuidar el medioambiente entre muchas otras tareas que se realizan día a día.





El trabajo realizado en nuestra escuela, para la obtención de los distintos productos elaborados en las instalaciones del colegio y del Campo de Experiencias Agrícolas, es fruto del esfuerzo y dedicación de estudiantes, profesores y asistentes de la educación.





EVALUACIÓN MULTIDICIPLINARIA

CUARTOS MEDIOS



Este evento no es una celebración como tal, sin embargo se lleva a cabo con la misma dedicación que todos nuestros eventos institucionales. Esta actividad es una instancia relevante que es planificada rigurosamente por coordinación académica y el área técnico-profesional, junto con un equipo de docentes y asistentes. Su objetivo es convocar a los estudiantes de 4° medio a una evaluación multidisciplinaria que reúne distintos ámbitos de la formación técnico profesional y transversal, a través de un proyecto práctico en el cuál los estudiantes demuestran en terreno conocimientos y competencias necesarias para el desarrollo profesional y éxito en el mundo laboral.

Demostrando los aprendizajes adquiridos...

Esta evaluación culmina una etapa de formación técnico profesional y es un momento que se vive con mucha expectativa y ansias.
Esto lo convierte en un evento destacado dentro de las actividades que se desarrollan anualmente en nuestro establecimiento.



CEREMONIA DE LICENCIATURA



No hay nada más gratificante y emotivo que observar cómo los rostros de nuestros jóvenes se iluminan, cómo sus ojos destellan en vida y dignidad, cuando reconocemos en ellos la nobleza humana, las aptitudes académicas, los valores de fe y el mérito de ser personas excepcionales en todos los ámbitos.

La hora del adiós...



"NOSTALGIA DE LO QUE DEJAMOS"

En la nostalgia de lo que se deja atrás se cimientan las bases de un naciente futuro. La ceremonia de licenciatura marca el momento preciso en el que nuestros estudiantes comienzan a avanzar sin miedos, evocando todos los grandes momentos vividos tanto dentro de las salas como en el campo mismo. Nuestros jóvenes, desde ese instante, van en busca de la felicidad sin importar el sendero que han decidido recorrer, ni los riesgos que deban enfrentar.



CEREMONIA DE TITULACIÓN



FINALIZANDO ETAPAS...

La ceremonia de titulación de los técnicos agropecuarios constituye un acto solemne que marca el cierre de una etapa académica fundamental y el inicio de nuevas oportunidades en el ámbito profesional. Este evento reconoce el esfuerzo, la dedicación y el compromiso de los estudiantes, quienes reciben con orgullo el título que certifica sus competencias en esta especialidad, consolidando así su preparación para contribuir al desarrollo del sector agropecuario.



Más que un evento protocolario, la ceremonia simboliza un hito significativo en la trayectoria de los titulados, destacando el respaldo de sus familias y docentes en este logro. Es un momento para celebrar el esfuerzo colectivo y proyectar con optimismo el futuro profesional de quienes, con vocación y preparación, están listos para enfrentar nuevos desafíos.





Felicidades por este gran logro...


INIA
Instituto de Investigaciones Agropecuarias
Saponinas en la
Variedades de
Trigos Harineros
y Candeales



NUEVAS APUESTAS EN LA EDUCACIÓN

Nuestro establecimiento ha apostado por metodologías de evaluación y de trabajo que entregan experiencias que enriquecen el proceso de aprendizaje de nuestros estudiantes. Para lograr estas experiencias ha sido necesario ir derribando los desafios que presenta la educación de nuevas generaciones ambientadas a un mundo virtual falto de vivencias.

ACERCAMIENTO AL MUNDO CIENTÍFICO



Donny Salinas
Profesor de Ciencias

A lo largo del año, en horarios complementarios a la jornada escolar, nuestra escuela organiza un taller de ciencias en el que participan estudiantes de todos los niveles. Este espacio se convierte en un laboratorio de ideas donde los alumnos pueden desarrollar diversas investigaciones y experimentos que, por su complejidad o tiempo, no siempre se pueden abordar durante las clases regulares.

Gracias a la amplia variedad de temáticas que se exploran en el taller, los estudiantes reciben invitaciones de instituciones externas para presentar sus trabajos o para conocer las investigaciones de otros estudiantes y profesionales del ámbito científico. Estas experiencias no solo les permiten ampliar su perspectiva, sino que también fomentan un aprendizaje significativo, impulsado por su genuino interés y curiosidad.

Durante estas visitas, los estudiantes tienen la oportunidad de observar de manera tangible muchos de los fenómenos que solo se abordan teóricamente en el aula. Esta conexión práctica facilita un entendimiento más profundo de los conceptos aprendidos y su relación con los eventos cotidianos.









Nuestra escuela ha tenido el privilegio de recibir invitaciones de diversas instituciones, como el Colegio Pucará, el Colegio Leonardo Da Vinci, el Instituto de Investigaciones Agropecuarias INIA Rayentué, INACAP, entre otras. En estas visitas, las delegaciones de estudiantes han podido explorar diferentes áreas de la ciencia, incluyendo fenómenos físicos, químicos y biológicos, así como robótica y agricultura.

Este tipo de experiencias contribuye de manera significativa al desarrollo académico y personal de los estudiantes, promoviendo un aprendizaje práctico y un acercamiento enriquecedor al mundo científico. Además, estas actividades fomentan habilidades como el trabajo en equipo, la comunicación efectiva y el pensamiento crítico, preparando a nuestros alumnos para enfrentar los desafíos del futuro.

PAISAJISMO: IMAGINACIÓN Y RESPETO POR EL MEDIO AMBIENTE



David Romero
profesor Área Técnico Profesional.

El electivo de paisajismo y ornamentales tiene como objetivo otorgar un sello propio a cada estudiante. Este sello representa un profundo respeto por la naturaleza y el entorno del material verde que se encuentra inmerso en el paisaje gris de las grandes ciudades urbanizadas. De esta manera, se busca sembrar en cada estudiante el concepto biofílico desde el inicio de la creación de estos espacios verdes, promoviendo la comprensión del ambiente desde lo más básico: cómo los componentes bióticos y abióticos pueden aprovecharse de la mejor manera para lograr espacios en equilibrio social y ambiental, así como la relación entre ambos para un mejor entendimiento de la ciudadanía en general.

Es por ello que el alumno se convierte en un agente constructivista que basa su aprendizaje en la imaginación, el respeto, la innovación y la creación de espacios que proporcionan servicios ecosistémicos. En este punto, es fundamental contar con una sólida formación que permita dilucidar cada manejo cultural de la mejor manera posible, destacando la elección adecuada de árboles, arbustos, pastos, entre otros.

El objetivo principal es empoderar a los jóvenes para que puedan diseñar espacios verdes como jardines sanadores, parques familiares y plazas, entre otros, basándose principalmente en su capacidad de imaginar. Esto busca que, en un contexto de cambio acelerado, se desarrolle una competencia e idoneidad que les permita, tanto en el presente como en el futuro, idear nuevos espacios donde todos puedan acceder a la biofilia, mejorando así las condiciones de salud tanto física como mental.





Además, es importante fomentar la colaboración y el trabajo en equipo entre los alumnos, ya que esto enriquecerá su aprendizaje y les permitirá compartir ideas y enfoques diversos. La integración de la tecnología en el diseño paisajístico también puede ser un aspecto a considerar, ya que puede facilitar la creación de espacios más sostenibles y adaptados a las necesidades de la comunidad.

INNOVACIÓN EN EL AULA: NUEVOS HORIZONTES ACADÉMICOS



Julia Díaz Blázquez
Coordinadora Académica

La Escuela Agrícola Cristo Obrero, con de 70 años de experiencia en la formación de jóvenes para un mundo laboral en constante transformación, se ha consolidado como un referente en la educación técnica y agrícola. Adaptándose a las nuevas demandas de la sociedad y del sector agropecuario, ha implementado una serie de innovaciones académicas que fortalecen tanto la formación técnica como el desarrollo integral de sus estudiantes.

En los últimos cinco años, la institución ha dejado atrás las evaluaciones meramente cuantitativas, implementando un innovador sistema de evaluación por desempeños que utiliza rúbricas para evidenciar el progreso desde las etapas en preparación e inicial hasta las fases en desarrollo y avanzado. Este enfoque ha transformado la evaluación en el centro de la vida académica, permitiendo un reconocimiento más profundo de las habilidades y competencias adquiridas. Al centrarse en el desempeño, la escuela fomenta una cultura de mejora constante, donde cada estudiante puede visualizar su avance y trabajar en sus áreas de oportunidad, promoviendo así un aprendizaje más significativo y adaptado a las necesidades individuales. Este sistema evalúa tanto los conocimientos como el aprendizaje práctico, contribuyendo a la formación completa de los jóvenes.

Otra de las innovaciones significativas en su metodología de trabajo ha sido la incorporación de la retroalimentación constante y la diversificación de estrategias evaluativas. La escuela ha implementado un sistema de evaluación continua que no solo se enfoca en lo procedimental y lo oral, sino que también permite a los estudiantes recibir retroalimentación frecuente sobre su desempeño. Este enfoque va más allá de medir el conocimiento teórico; se centra en la aplicación práctica y en el desarrollo de habilidades comunicativas, fundamentales dentro de su enfoque de reconstrucción social. Las evaluaciones son variadas e incluyen presentaciones orales, trabajos prácticos y en equipo, así como autoevaluaciones y coevaluaciones. Esta diversidad no solo enriquece el proceso de aprendizaje, sino que también fomenta la participación activa de los estudiantes, promoviendo un ambiente que les permita abordar situaciones de su contexto social y profesional, de forma propositiva y con una mentalidad abierta al cambio y al progreso, tal como lo señala nuestra visión institucional.

Además, para quienes cursan cuarto año medio, se ha implementado un sistema de evaluación multidisciplinaria que integra conocimientos de diferentes áreas en un solo proyecto práctico. Esto permite demostrar competencias profesionales importantes para la especialidad, y también aquellas transversales, esenciales para el éxito en el mundo laboral.



La modernización de la educación agrícola ha hecho imprescindible que los jóvenes se integren a la formación técnico-profesional desde su ingreso al establecimiento. Con este objetivo, la Escuela ha diseñado talleres específicos para quienes están de primero y segundo año medio, que actúan como una introducción al mundo agrícola y pecuario, y como un eje articulador con los módulos de tercero y cuarto medio. Estos talleres proporcionan una base sólida que permite a los jóvenes comprender desde una etapa temprana los fundamentos de la agricultura y la ganadería, familiarizándolos con las prácticas y los conocimientos esenciales del sector agropecuario.

En tercero y cuarto año medio, la Escuela Agrícola Cristo Obrero ha diversificado su oferta de talleres electivos, más allá de los requerimientos ministeriales, permitiendo a los estudiantes profundizar en áreas de interés específicas. Estos talleres no solo fortalecen las habilidades técnicas, sino que también fomentan la creatividad y el emprendimiento. Entre los más destacados se incluyen: Taller de Elaboración de Cerveza Artesanal, Taller de Paisajismo, Taller de Herraje y Despalme.



La formación en la Escuela Agrícola Cristo Obrero va más allá de lo académico y lo técnico, centrándose también en el desarrollo integral de sus estudiantes. A través de talleres socioemocionales y actividades extracurriculares, se desarrollan habilidades blandas fundamentales, como la empatía, la ética laboral y la responsabilidad social. Esta formación integral es clave para que los jóvenes puedan enfrentar con éxito desafíos personales y profesionales.

Para afrontar los desafíos socioemocionales tras la pandemia, la institución ha implementado un continuo perfeccionamiento docente, tanto interno como externo. Esto ha ayudado a preparar
a los profesores para las nuevas realidades dentro del aula, proporcionándoles herramientas y estrategias innovadoras. Estas iniciativas fomentan un ambiente de aprendizaje activo y lúdico, conectando el contenido académico con la vida cotidiana de los estudiantes. Como resultado, las clases se han vuelto más dinámicas y significativas, facilitando un aprendizaje profundo, y creando un espacio donde tanto docentes como estudiantes se sienten más seguros, apoyados y motivados.

Finalmente, la Escuela ha establecido alianzas con empresas agrícolas, universidades y centros de investigación, lo que facilita a los jóvenes la realización de pasantías y el acceso a becas de estudio. Estas alianzas no solo conectan con el mundo laboral, sino que también amplían los horizontes académicos, preparando para carreras relacionadas con la formación que imparte, como agronomía, ingeniería ambiental, veterinaria. Además abre caminos hacia otras áreas de formación.

La Escuela Agrícola Cristo Obrero se mantiene a la vanguardia de la innovación educativa, con un enfoque integral y de reconstrucción social que incluye la implementación de nuevas metodologías de enseñanza y evaluación, la incorporación de tecnologías avanzadas y una variada oferta de talleres prácticos. Estas innovaciones no solo preparan a los jóvenes para el mercado laboral, sino que también los capacitan para enfrentar los desafíos de un mundo en constante evolución.







TESTIMONIOS

Exalumnos nos cuentan sobre su paso por estas aulas y como fueron protagonistas de importantes acontecimientos en la historia de la escuela.

RAÚL ENRIQUE VARGAS
Inspector EACO
Ex alumno generación 63'



Mi nombre es Raúl Vargas y soy exalumno de la Escuela Agrícola Cristo Obrero. Ingresé a este colegio en 1961 y egresé en 1963, de tercer año medio.

En esos años, el colegio solo contaba con tercer año medio; no existía cuarto año medio. Después de completar el tercero, los estudiantes se trasladaban a la Escuela Pascual Baburizza de Los Andes para especializarse en uno de los ramos técnicos que se ofrecían, como avicultura, cunicultura, apicultura, jardinería, suelo y abono. En esa escuela se cursaba lo que equivalía al cuarto año, de manera práctica.

Les quiero contar un poco sobre la historia de nuestro colegio. En ese tiempo, el Inspector era don Fernando Pino, quien también era el profesor de todos los ramos técnicos, ya que no había un profesor específico para cada materia.

El colegio, en aquellos años, era pequeño, ya que solo realizábamos prácticas en la quinta. No existía la parcela actual, pero había una hilera de damascos, duraznos y ciruelas. En otro sector cultivábamos lechugas, tomates y cebollas. Los alumnos realizábamos nuestras prácticas aquí, y la mayoría éramos del campo, no de la ciudad, por lo que realmente se trataba de una escuela agrícola. No éramos más de 100 alumnos.

Había corrales de cerdos, colmenas de abejas, conejos, aves y un ramo de veterinaria. Afortunadamente, las prácticas de este ramo se realizaban en el campo, con el apoyo del doctor Berlini, el veterinario de la zona en esos años, quien también era profesor en el colegio. Las clases de veterinaria las hacíamos en su consultorio.

Hoy en día el colegio ha cambiado mucho, cuenta con un edificio de salas grande y hermoso, con laboratorio de computación y de ciencias, una biblioteca bien equipada con muchos libros, algo que en mi tiempo no existía. En mi época, solo teníamos clases magistrales, y debíamos escribir todo lo que nos dictaban.

Por aquellos años en que estudié habían muchos profesores que eran sacerdotes, como el Padre Abarca, el padre Núñez y Don Mario Noccetti, seminarista en ese entonces. Ellos vivían en la misma escuela.

Hoy en día, los estudiantes que asisten a esta escuela son muy afortunados, ya que tienen muchas más herramientas y recursos que nosotros en esos años, espero puedan valorar lo que tienen.

También quiero comentar que han pasado varios directores a lo largo de los años, como Guillermo Vásquez, Don Jaime Cuihan, Ema Contreras y don Cristian Reyes el actual Director. Todos, sin excepción, han querido aportar lo mejor para el colegio. A veces no ha sido fácil por falta de recursos o factores externos, pero siempre ha existido la intención de cuidar y mejorar la institución.

Espero que siempre recordemos a nuestra querida Escuela Agrícola con cariño y paz. Un saludo a todos los estudiantes y funcionarios del colegio, y ¡felices 70 años a mi querida Escuela Agrícola!

MARÍA ELENA CATALÁN
Ex Bibliotecaria EACO
Ex alumna generación 79'

Mi nombre es María Elena Catalán Sepúlveda, soy exalumna y ex trabajadora de este colegio, donde desempeñé varias funciones durante 24 años. Ingresé a estudiar a principios de los años 70 y, en esa años, tuve la oportunidad de hablar con el director de aquella época, el padre Antonio Trdan Arko. Fuimos las primeras mujeres en ingresar, un grupo de seis, y de ellas fui la primera y única que obtuvo el título. Luego comencé a realizar prácticas en diferentes lugares y en la actualidad me encuentro descansando.

La Escuela Agrícola Cristo Obrero, cuando recién comenzó, estaba dirigida por padre Carlos Salamanca Morán, y en esos años había entre siete y ocho sacerdotes pertenecientes a una congregación.

El padre Carlos Salamanca formó este colegio con el propósito de ofrecer un oficio a los hijos de los obreros y campesinos de Graneros, Codegua y San Francisco. También llegaron estudiantes de otras regiones del país, incluso de Magallanes.

Los oficios que se impartían eran carpintería, albañilería, electricidad, reparación de autos, entre otros. El objetivo era que los estudiantes pudieran aprender un oficio y vivir de ello, ya que, en esos años, las clases sociales en Chile estaban muy marcadas. Hace poco tiempo, incluso, falleció un exalumno de este colegio, quien fue un famoso carpintero de Graneros.
Además de enseñarles oficios, se les impartía lectura y escritura, ya que muchos de los estudiantes no sabían ni siquiera cómo escribir su nombre. Esto ocurrió en los años 50, cuando la educación era muy limitada para ciertos sectores de la población.

La educación aquí fue gratuita para todos. De hecho, la propiedad del colegio fue entregada como un fideicomiso, lo que significa que no se podía vender ni destinar a otro fin que no fuera la educación de los jóvenes de obreros y campesinos. A pesar de que algunos estudiantes eran mayores, no importaba la edad, ya que la idea era que mejoraran su futuro.



Por ejemplo, yo ingresé al colegio siendo ya adulta, saqué mi título como Técnico Agrícola y trabajé en varias empresas a nivel nacional, en áreas como investigación agrícola. Estuve involucrada en proyectos de experimentación, y trabajé con muchos extranjeros, entre ellos alemanes, hindúes, italianos y franceses. Después de varios años, trabajé en una empresa en Rancagua, en el área de investigación.

Con el tiempo, mi madre enfermó y decidí dedicarme a otras actividades, ayudando a mi familia. Fue entonces cuando hablé con el Padre Antonio, quien me dio la oportunidad de regresar a estudiar, ya siendo mayor. Nunca me arrepiento de esa decisión.

Estuve en este colegio durante 24 años, la evolución que ha tenido la escuela hasta ahora es realmente impresionante. Cuando yo ingrese, el colegio era una gran casona con dormitorios, que rodeaban la calle Santa Elena como la calle Antonio Varas. Con los años, el colegio ha ido transformándose. Ahora tenemos laboratorios, hermosas salas de clases.

Por eso, les aconsejo a los estudiantes de hoy valorar lo que tienen, respetar lo que les rodea y aprovechar al máximo las oportunidades que les brinda este colegio. El respeto es lo más importante que pueden cultivar en la vida. Si se valoran a sí mismos y a los demás, podrán logra sus metas y sueños.

Finalmente, quiero dejarles un gran saludo a mi querida escuela y desearles lo mejor. Que sigan adelante, que no solo este cumpleaños sea el único, sino que hayan muchos más, siempre entregando una excelente educación para todos. ¡Mucho éxito!



SERGIO GONZÁLEZ CLAVERÍA
Inspector SAG
Ex alumno generación 72'

Soy un agradecido de mis padres y de la escuela Cristo Obrero, la escuela me dio la mejor formación gracias a los docentes de esos años, por lo que estoy convencido de que somos la generación de los mejores técnicos agrícolas, pues estudiamos en una época en que no había celulares, computadores ni internet y para aprender se debía estudiar y trabajar duro.

Cuando ingresé a la escuela, yo vivía en La Hacienda el Carmen, lo que ahora se conoce como El Carmen, la Compañía. En ese entonces no había transporte y teníamos que caminar desde allá hasta Graneros para estudiar. Con el tiempo tuve más recursos y pude adquirir una bicicleta para viajar a la escuela cada mañana, con las manos rojas por el frío porque no se usaban guantes en ese tiempo.

Cuando yo estudié había tan solo 4 cursos de enseñanza media, con alrededor de 15 a 20 estudiantes por curso, el mismo año en que se implementa la reforma del presidente Eduardo Frei Montalva, donde la educación se divide en básica y media, en esa época comencé a estudiar yo.

Por esos años nace el Liceo de Graneros y los estudiantes de la escuela agrícola teníamos que ir a dejarles las colaciones, ellos disfrutaban de música durante sus descansos y nosotros en la escuela no teníamos ese privilegio, lo que causaba gran rivalidad entre ambos colegios, únicos establecimientos de enseñanza media en comuna.

En graneros se organizaban grandes desfiles y la rivalidad con el Liceo estaba presente también, nuestra escuela fue la primera en desfilar con huasos a caballo lo que hizo destacar al colegio en un pueblo donde el campo es orgullo. “La agrícola”, como se le llamaba a la escuela en esos tiempos, también destacaba por el deporte, especialmente el futbol, participando y ganando muchos campeonatos.

Mientras estudiaba, se adquirió el campo de la escuela, primero hubo un tractor Fiat y después se adquirió un Ford. Aprendimos a arar, rastrear, a regular una rastra. Los traslados al campo eran en coloso, en esa época viajábamos por los caminos de tierra a la intemperie, no conocíamos el frío, teníamos un propósito. Yo siempre les digo a los jóvenes que quieren dedicarse a esto, hay que aprender a hacer de todo, si te mandan a cortar moras o a limpiar acequias debes hacerlo, de esas manera cuando tengan gente a cargo comprenderás las labores que ellos desarrollan.

La escuela en esa época tenía un taller con mucha maquinaria, tornos y otras herramientas que utilizaban para hacer muebles, era un lugar inmenso y los jóvenes tenían mucho talento.

Se hacían una fiesta abierta a la comunidad que se llamaba *“las cuchipandas”*, ahí se exponía y vendían todos los trabajos que hacían los estudiantes en el taller. Era una fiesta muy linda que reunía gente de toda la comuna y de localidades de los alrededores, se disfrutaba de gastronomía típica de la época y se disputaban las obras realizadas por los estudiantes en el taller. Esta celebración culminaba al cabo de una semana.

Después de eso la escuela tuvo crianza de conejos angora, que en ese tiempo estaba en auge. Nos mandaban a buscar pasto por el costado de la línea férrea para alimentar a los conejos. Éramos muy comprometidos con nuestra labor, porque éramos jóvenes de campo. Los días de práctica nos llevaban a limpiar porotos, con lo que la escuela recaudaba fondos para costear las comidas de los estudiantes, en una época en que no existía JUNAEB, los sacerdotes salían a visitar los fundos pidiendo cooperaciones como sacos de papas o lo que pudieran donar para de esa manera dar alimentación a todos los estudiantes que llegaban día a día a la escuela de sectores rurales alejados del pueblo de Graneros.

La campana que hoy está frente a la oficina de UTP era utilizada por los inspectores para anunciar los recreos y formaciones. Al toque del primer campanazo uno debía detener el juego, como si se tratara de “¡1 2 3 momia es!” y al segundo campanazo debíamos caminar para formarnos en lo que hoy día es la multicancha. Los días lunes cantábamos el Himno Nacional y todos los días se entonaba el Himno institucional y rezábamos la oración de nuestra escuela. Mientras tanto, Don Fernando Pino, inspector, y el Padre Antonio Trdan dirigían la formación. Don Fernando nos alentaba a rezar enérgicamente.



La placa con el nombre de la escuela que está en el frontis del edificio antiguo, la dejamos nosotros. En ese entonces Don Mario Noccetti, impartía clases en el liceo y en nuestra escuela. A punto de egresar, como presidente de curso, yo les dije -"¿nos vamos a ir y no vamos a dejar nada?"-, éramos alrededor de 15 alumnos en el curso, queríamos dejar un regalo significativo para nuestra querida escuela, pero no teníamos dinero. Entonces se nos ocurrió una loca idea, un curso del Liceo se iba de paseo a la playa con Don Mario Noccetti, -¡ahí hay dinero!- dijo alguien, raptemos a Don Mario y cobramos rescate, ellos pagarán para poder ir de paseo- y así fue como nos propusimos cumplir nuestro cometido. De todo este plan estaba al tanto carabineros y la gente de la comuna, al ser un pueblo pequeño todos éramos muy cercanos. Don Mario permaneció con nosotros durante nueve días hasta que cobramos el rescate y pudimos comprar la placa con el nombre de la escuela. Hoy en día me da vergüenza contar esa historia, la opinión de la gente actualmente sería otra, pero en ese entonces fue una travesura de jóvenes. Con los años me volví a encontrar con Don Mario Noccetti y él no guardaba ningún resentimiento, siempre fue muy amable, él es una muy buena persona.

En una época donde los estudios superiores no estaban al alcance de todos nosotros de igual forma dimos la prueba de aptitud, sin ninguna expectativa en realidad, porque no teníamos los recursos para estudiar. Jaime Cuihan, mi compañero, era muy estudioso y aplicado, obtuvo uno de los más altos puntajes de la región, pero no pudo ir a la universidad. Con el tiempo se dedicó a la docencia, fue Director acá en la escuela y luego en la escuela agrícola de Coltauco.

Junto a cinco compañeros di el examen de grado en el año 1972 y la ceremonia se llevó a cabo en el salón parroquial. En esa época se daban los exámenes de grado en la escuela agrícola El Romeral, yo tuve que hacer mi memoria y examen de grado ya que “la agrícola” aun no tenía autorización del ministerio de educación para tomar ese tipo de exámenes. Estaba muy preparado ya que la mayoría de nosotros éramos de campo y felizmente obtuve un 6 en mi examen de grado. Al par de meses estaba trabajando en la corporación de la reforma agraria, que se convertiría en otra escuela para mí. En primer lugar la escuela agrícola Cristo Obrero y luego la corporación, yo creo que fueron mis doctorados, fue lo que enriqueció significativamente mi formación.

Cuando yo recibí mi título postule a dos instituciones, el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) y con orgullo puedo decir quede en ambas instituciones. Finalmente me decidí por la CORA.

Yo soy parte de la historia, de la historia agrícola del país y por ende del legado de “la agrícola”. Nuestra región fue la protagonista de la primera exportación de manzanas del país, esas primeras manzanas que salieron a Europa lo hicieron desde Copequén, de un asentamiento que tenía a cargo. A mis apenas 21 años tuve reuniones con David del Curto y con Dino Prusso (Grandes empresarios agrícolas de la zona en esa época), un privilegio para un joven técnico agrícola. Así también, un ex alumno de la escuela y compañero de curso, Pedro Gómez, uno de los profesionales a cargo de la formación del programa de Origen (programa del SAG que ejecuta acciones para lograr la certificación fitosanitaria de productos vegetales nacionales para ser exportados), fue mi compañero en hechos así de importantes lo que nos hizo tener un aprecio mutuo. Yo soy un simple técnico, pero empecé con responsabilidad y compromiso. Me toco la suerte de vivir esos momentos históricos, porque ya no habrá una nueva reforma agraria en este país.

-“Estoy en la tarde de la vida”- como dijo Anthony Quinn. Todo lo que he hecho es como técnico agrícola egresado de la escuela Cristo Obrero, me siento realizado con mi título técnico. Tengo una familia amorosa y nietos que me admiran, qué más puedo pedir.

A los jóvenes les puedo decir, comprométanse con su futuro, sean responsables, aprendan de todo lo que les depara la vida, den lo mejor de sí y triunfarán.

Si me preguntan, si pudiera volver al pasado, volvería a estudiar en la Escuela Agrícola Cristo Obrero, siempre la llevaré en mi corazón por todo lo que me dio.





CARTAS A LA ESCUELA

Anécdotas, recuerdos, amistades, el tiempo entre tus murallas de adobe ha dejado significativas memorias en las personas que caminaron por tus pasillos. Hoy sus palabras son un homenaje a ti Escuela Agrícola Cristo Obrero.





SEMILLAS DE ESPERANZA: El legado de la palabra



Julia Díaz Blázquez
Profesora de Castellano
Coordinadora Académica

Un día soleado de marzo, la señorita X, una joven profesora de castellano, llegó a la escuela agrícola. Era su primera experiencia docente y, con un ligero nerviosismo, buscaba reconocer en aquel espacio caras conocidas. Caminó por el patio de tierra, observando la edificación que, aunque desgastada y deteriorada por el tiempo, poseía un encanto especial. Las paredes, cubiertas de hiedra, parecían susurrar historias de generaciones pasadas. Dos bancas de piedra se erguían como gigantes archiveros de relatos adolescentes donde la alegría y la tristeza se dejaban ver en sus decoloradas losas y desgastadas aristas. La señorita X, con su maletín repleto de libros y una sonrisa radiante, estaba decidida a convertir aquel lugar en un espacio de aprendizaje y esperanza, tanto para su propia vida como para la de todos aquellos que llegaran a llenar de luz su existencia.

Los primeros días fueron un verdadero desafío. Los alumnos, en su mayoría hijos de agricultores, llegaban con las manos llenas de tierra, la mente colmada de semillas esperando germinar y los ojos repletos de sueños. La señorita X se esforzaba por conectar con ellos, utilizando la literatura para abrirles un mundo más allá de los campos. Les hablaba de Cervantes y de Lorca, de Pizarnik y Storni, de la belleza del idioma y de cómo las palabras podían ser tan poderosas como las herramientas que usaban en sus hogares. Estaba convencida de que, al igual que el principito con el zorro, ella podría crear lazos significativos con sus estudiantes.

Sin embargo, la realidad de la escuela era dura. La falta de recursos y el desinterés de algunos por la educación hacían que su labor se sintiera a menudo como una lucha en vano. Pero la señorita X no se rendía. Cada día, al salir del aula, miraba el horizonte y soñaba con un futuro donde la educación floreciera en aquel terreno árido, donde los jóvenes hijos de campesinos y temporeros tuvieran una nueva oportunidad.

Los años pasaron y la joven profesora jamás dejó de soñar. A lo largo de su trayectoria, vivió muchos cambios, pero nunca cedió en su anhelo. Las críticas no la desanimaban; al contrario, la fortalecían, porque sabía que la luz y la magia habitaban dentro de esos pequeños corazones que llegaban cada año a la escuela.

Con el tiempo, la señorita X se convirtió en una figura conocida dentro de la comunidad. Algunos de sus alumnos, que al principio mostraban indiferencia, comenzaron a valorar profundamente su trabajo y su tenacidad. Otros, inspirados por su perseverancia, decidieron convertirse en maestros, llevando el legado de la señorita X a otras escuelas. No fueron pocos los que regresaron años más tarde para compartir lo aprendido en su antigua casa de estudios; para ella, ver cómo sus aprendices habían superado a la maestra la llenaba de orgullo. Sin embargo, también hubo quienes se marcharon en busca de sus sueños a lugares remotos, dejando un vacío en el corazón de la maestra. Cada uno, con sus propias historias y luchas, se convirtió en una parte esencial de su recorrido, y aunque algunos ya no estaban físicamente, su recuerdo seguía vivo en su corazón.

Ahora, 36 años después de aquel primer día, la señorita X mira hacia atrás con una mezcla de nostalgia y satisfacción. La escuela ha cambiado; las paredes han sido restauradas, los estudiantes llegan con nuevas herramientas y la tecnología ha habitado la vida estudiantil. La comunidad ha crecido y se ha modernizado, pero el amor por la lengua y la literatura que ella sembró sigue vivo en cada rincón.

Sentada en su viejo escritorio, ahora abarrotado de papeles, libros y poemas, la señorita X sonríe al evocar aquellos días difíciles. Aunque el tiempo ha debilitado su cuerpo, su espíritu y su corazón permanecen intactos. Cada desafío la condujo a un lugar donde los sueños, que una vez albergó, se transformaron en una realidad vibrante. La vida en la escuela agrícola ha evolucionado, pero el fervor por el aprendizaje y la pasión por el castellano que ella cultivó siguen floreciendo, como un campo en plena cosecha. En su mente, cada rostro que pasó por su vida, cada risa y cada lágrima, son testigos de un viaje compartido que jamás olvidará.

FORJANDO VÍNCULOS EN LA ESCUELA AGRÍCOLA CRISTO OBRERO: Una Experiencia Inolvidable



Isabel Rivera Valdivia
Secretaria de Recursos

Cuando llegué por primera vez a la Escuela Agrícola Cristo Obrero, me acompañaban más dudas que certezas. No se trataba de cuestionar mis habilidades profesionales, sino de enfrentar las incógnitas y la curiosidad natural de la comunidad educativa. Nadie sabía exactamente de dónde venía ni por qué había decidido formar parte de este lugar. Esta incertidumbre inicial se mezclaba con mi deseo de aportar lo mejor de mí en un ambiente que apenas comenzaba a conocer.

Mi espacio de trabajo era humilde, una pequeña área dentro de la oficina de la señora Ema, la directora por aquél entonces. Mi rol inicial consistía en organizar y clasificar documentos relacionados con las subvenciones de las leyes SEP y Pro-Retención. Pero el destino me tenía guardadas otras oportunidades. No solo colaboraba en el ámbito administrativo, sino que también ayudaba a la directora en su labor docente, específicamente en la asignatura de Biología, ya que además era profesora de Ciencias y jefa del curso 3er año B.

Lo que comenzó como una tarea rutinaria pronto se transformó en una experiencia profunda y gratificante. Me encariñé rápidamente con los estudiantes, primero con los de tercero medio y luego, con cada niño y niña de la Escuela. Los recreos se convirtieron en momentos de conexión. Era común ver a los estudiantes pasar por la oficina, no solo en busca de materiales o para arreglar alguna prenda de ropa, sino también para charlar, desahogarse y compartir sus preocupaciones. Me confiaban sus penas de amor, sus inseguridades, y me sentía privilegiada de poder ofrecerles un consejo o, simplemente, una oreja que escuchara.

Uno de los momentos más memorables que viví fue la organización de la gira de estudios a la ciudad de Mendoza para el tercero medio de ese año. Fue un viaje que me dejó huellas imborrables. Ver la emoción en los rostros de los estudiantes mientras recorríamos la ciudad, almorzábamos en el famoso "Tenedor Libre" o escalábamos cerros, me llenaba de una profunda satisfacción. Recuerdo especialmente cuando visitamos la fábrica de chocolates; la felicidad de los niños era palpable, casi contagiosa. Pero lo que selló ese viaje como inolvidable fue nuestro día en las Termas de Cacheuta, donde el tiempo pareció detenerse en medio de risas, juegos y momentos de relajación.
Desde aquel viaje, cada día en la Escuela ha sido una fuente de alegría renovada. Los niños, los docentes y los asistentes de la educación han sido el motor que impulsa mi trabajo. Sus muestras constantes de cariño, sus energías desbordantes y sus gestos de preocupación por mí han sido un bálsamo en los momentos difíciles. Admito que hay días en los que me siento agotada, pero al llegar cada mañana y cruzar la puerta de esta Escuela, el cansancio se disipa. La calidez de la comunidad y el sentimiento de pertenencia me revitalizan.

En este año tan especial, en el que la Escuela Agrícola Cristo Obrero celebra su 70° aniversario, no puedo evitar sentirme profundamente agradecida. Este lugar ha formado a generaciones de jóvenes, preparándolos para un mundo laboral cada vez más exigente y desafiante. Y, de alguna manera, también me ha formado a mí. Me ha enseñado que la verdadera educación va más allá de los libros y las asignaturas; es una red de vínculos humanos, de emociones compartidas y de aprendizajes mutuos.

Hoy, miro hacia atrás con gratitud. Gracias a Dios, a la Escuela y a mi familia, por permitirme estar aquí, viviendo esta experiencia tan significativa. No sé qué me deparará el futuro, pero sé que siempre llevaré en mi corazón a esta querida comunidad educativa.



El lugar donde quiero estar

José Maulén
Docente Área Técnico Profesional

Desde niño fui inquieto, curioso, siempre buscando algo nuevo. Me gustaba desarmar juguetes, descubrir cómo funcionaban las cosas e inventar juegos y aventuras para compartir con mis primos y amigos. Podíamos entretenernos con cualquier cosa; incluso un trozo de madera se convertía en un universo de posibilidades. En el colegio, aunque no me destacaba académicamente, me gustaba participar en todo: teatro, fútbol, voleibol, coro, matemáticas, bandas de instrumentos, pastoral, ser presidente de curso, centro de alumnos, y en muchas otras actividades. Así llegué a cuarto medio, sin saber aún qué quería estudiar o hacer.

Me aconsejaron estudiar Ingeniería Civil Industrial, ya que tenía habilidades matemáticas y dotes de liderazgo. Tuve buen desempeño, pero no era lo que buscaba. Luego pensé en la música y la educación, ya que siempre he amado la música y me gusta transmitir y enseñar lo que sé, pero tampoco encontré allí lo que buscaba.

La vida adulta comenzó a presionarme tanto que sentí una gran angustia. Decidí no gastar mis energías en buscar algo específico, sino en vivir cada momento al máximo, dejándome sorprender por lo que la vida pusiera en mi camino. Así, la frustración desapareció. Recordé aquellas jornadas con mi abuelo ligadas a la agricultura y mi vida en un pueblo rural, y decidí estudiar Ingeniería Agrícola para saber más al respecto y conectar con la naturaleza y las plantas. Mientras estudiaba, trabajé en construcción; así, pude construir mi casa y aprender cosas que complementaban mi carrera.

Egresé de Ingeniería Agrícola, pero continué en construcción hasta que tuve un accidente: caí desde un segundo piso y, por suerte, un auto amortiguó el golpe. Lo tomé como una señal del destino y decidí dejar la construcción para buscar trabajo en el área agrícola.

Una tarde, mientras revisaba una red social, vi una publicación en un apartado de empleos agrícolas: "Se busca profesor para escuela agrícola en el área técnica". Ese momento fue inolvidable; mi corazón se agitó, envié mi currículum al contacto, me citaron a una entrevista y, cinco días después, ya estaba haciendo clases. Entonces entendí que nada había sido en vano, no hubo tiempos perdidos ni oportunidades desaprovechadas. Al contrario, todo lo vivido fue necesario para llegar hasta aquí.

En la escuela encontré un espacio que sacia mi sed de búsqueda, ligado a todas aquellas cosas que ya había encontrado: la agricultura, la vocación de enseñar, la oportunidad de generar cambios sociales, el constante desafío del aula y su diversidad de alumnos, la música, y más.

Disculpa, lector, si soy tan autorreferente; solo quiero transmitir un mensaje: deja que la vida te sorprenda y no te frustres si las cosas no salen como esperabas. Tómalo como una experiencia que, tarde o temprano, estará a tu disposición cuando la necesites. Después de todo, no sabemos qué nos depara el futuro.

Me siento feliz de estar aquí. El ambiente laboral es humano y profesional. Sigo inquieto y curioso, con mucho por mejorar, descubrir y desafíos por enfrentar. Agradezco estar en el lugar donde quiero estar.

Un reencuentro con la escuela



Francisco Curiñanco
Ex alumno y trabajador
Actualmente apoderado

Estimados profesores, alumnos y apoderados:

Les saludo fraternalmente y me presento: mi nombre es Francisco Javier Curiñanco Curiñanco. Es un gran privilegio para mí compartir con ustedes mi larga y significativa relación con la Escuela Agrícola Cristo Obrero, que este año celebra su aniversario número 70. He sido alumno, funcionario y, en la actualidad, apoderado de Javier, quien cursa primer año medio.

Quisiera evocar y compartir mi experiencia como alumno, que comenzó en 1995. Recuerdo que llegué tímido y lleno de miedos a primero medio, pero en poco tiempo me gané el reconocimiento de todos, convirtiéndome en el famoso "Cirilo". Fueron cinco años de aprendizaje y risas, ¡incluso repetí cuarto medio! Lo más importante es que siempre conté por cariño y con el apoyo incondicional de todos los profesores y funcionarios del establecimiento. Por afecto y consideración, les decíamos a nuestros profesores "mami" o "papi" lo que refleja el ambiente familiar y acogedor que siempre ha caracterizado a la escuela. . Durante los aniversarios, nos disfrazábamos y bailábamos la famosa "mosca" de Cachureos, entre muchas otras actividades divertidas que quedaron grabadas en nuestra memoria.

Con el tiempo, en Chile se implementó la Jornada Escolar Completa, y el colegio necesitaba a alguien que asumiera el rol de inspector de patio. Adivinen quién fue el elegido: ¡yo! Así me convertí en el primer inspector de patio de la escuela, un rol que desempeñé durante ocho años, acompañando a varias generaciones de estudiantes y que me permitió ser testigo de su crecimiento y desarrollo.

Han pasado 15 años desde que dejé de ser alumno y funcionario, ¡uf! Muchos momentos, altos y bajos, pero aquí estoy de nuevo, esta vez como apoderado. Mi reencuentro con la escuela ha sido maravilloso, y he podido recordar muchos momentos agradables que viví con mis compañeros y profesores.

En este 70° aniversario, es importante reconocer el legado que la Escuela Agrícola Cristo Obrero ha construido a lo largo de las décadas. No solo ha sido un lugar de formación académica, sino también un espacio donde se han forjado amistades, valores y un sentido de comunidad que perdura en el tiempo. Cada uno de nosotros, ya sea como alumnos, funcionarios o apoderados, ha contribuido a la rica historia de esta institución.

Solo me queda felicitar a la Escuela Agrícola Cristo Obrero y a todas las personas que forman parte de esta comunidad escolar: funcionarios, alumnos, apoderados y exalumnos. ¡Feliz 70 Aniversario! Que vengan muchos años más de aprendizaje y momentos inolvidables.

Se despide con mucho cariño.

FRANCISCO JAVIER CURIÑANCO CURIÑANCO
"El Cirilo"

De casona a comunidad



Claudia Cereceda Zunino
Secrcetaria

El padre Luis Ramírez siempre repetía el dicho "lo que más cuesta más se quiere" y ese es el caso de quienes trabajamos en la Escuela Agrícola Cristo Obrero, pasamos más tiempo aquí que en nuestras casas, por lo tanto, es una vida con día buenos y malos, pero un aprendizaje muy significativo, pues uno crece con toda la experiencia que se adquiere entre estas murallas de adobe.

Esta Institución es muy especial y diferente a otros lugares. Tengo una afinidad con ella debido a que está bajo el alero de la Iglesia, esto le otorga una gran importancia, ya que significa que Dios nos guía, nos eligió y nos da una misión. ¡Y qué misión! Formar jóvenes en la edad más difícil y dejar en ellos una semillita de fe y valores. He visto pasar generaciones y nos hemos separado de ellos con más de alguna lágrima, con la esperanza de que sus vidas sean fructíferas y felices.

Han pasado muchos profesores y asistentes, que han dado de sí todo y dejado su legado en los estudiantes y compañeros de trabajo. Cada uno, en mayor o menor medida, ha aportado parte de su vida para formar a estos jóvenes y dar vida a esta institución.

De escuelita humilde se convirtió en un edificio más elegante. Cuando comencé a trabajar era una casona colonial antigua, con murallas de adobe y madera. Las pizarras eran pintadas y se usaba la tiza; para imprimir el material de clases, se utilizaba un mimeógrafo y los documentos se registraban haciendo uso de una máquina de escribir manual. Cualquiera se reiría al escuchar esto, dirán "¡oh que vieja!", pero no saben cómo pasa el tiempo de rápido.
Después se construyó el edificio nuevo y así fueron apareciendo más cambios que mejoraban la vida de los estudiantes. Cuando vienen exalumnos reclaman porque ellos no alcanzaron a tener estos beneficios y recuerdan que estaban en clases en salas sencillas y hacían un trabajo muy duro en el campo.

Cuántas historias han ocurrido entre estas paredes. Así, como un niño crece, esta escuela ha crecido a través de los años. Con orgullo veo en lo que se ha convertido y espero que los jóvenes puedan algún día apreciar todo lo que hay detrás de todo un esfuerzo común. Aquí se aprende a querer cada espacio con el día a día, a encariñarse con las personas y el quehacer. Celebro junto con la comunidad este aniversario y espero que se cumplan muchos más, sabiendo que otras generaciones trabajarán acá y estudiarán en esta escuelita.

Una escuela que enamora...

Bárbara Moraga Cereceda
Encargada CRA



Mi historia en la escuela comienza hace muchos años atrás, cuando apenas era una niña de 5 años y Graneros era un pueblo y no la ciudad que es hoy en día. Mi abuelita, Lina Zunino, era catequista de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen y me llevaba con ella a los encuentros que se realizaban en salones de esta antigua casona. Cada sábado caminábamos desde la plaza rumbo a la escuela para llevar a cabo los encuentros. Como si fuera ayer, los recuerdos vívidos están en mi mente, los rayos del sol que atravesaban las viejas ventanas de madera desgastadas por el paso del tiempo, los pupitres antiguos ocupaban cada una de las grandes habitaciones de esta casa colonial y las risas de los jóvenes granerinos de esa época hacían ecos en sus rincones. Tardes cálidas y alegres es la sensación que evocan en mí.

Al crecer, una fatídica tarde vimos nuestra casa volverse cenizas, mi madre, resuelta a salir adelante se postula al cargo de secretaria de la escuela y es contratada el año 1996, desde ese momento en adelante mis visitas a la escuela se volvieron una cosa cotidiana. Gracias a eso pude conocer y reencontrarme con grandes personajes la historia de la escuela, como el Padre Luis Ramírez, Párroco de Graneros en ese entonces y primer Representante Legal de la escuela (a quién por cierto conocía de pequeña por la parroquia) y muchos profesores que con mucha vocación se dedicaron a formar a los estudiantes de aquellas generaciones de fines de los 90's y 2000, como Juanito, Ramón, Gustavo Vargas, Carlos Vócar, Carlos Araya, Aldo Ocaranza; la Señora Ema (directora en esa época) y Claudio Vargas, auxiliar de la escuela. Tal vez se me queden en el tintero muchos más, mi memoria ya no es la de antes, pero sin duda todo aquel que fue parte de esta institución dejó su huella.

Hay algo que siempre me ha llamado la atención de la escuela y es algo místico que la rodea, pues no hay quien pase por ella que no sienta un enorme cariño y orgullo por ser parte de su historia. No sé si es la calidad humana de quienes forman parte de su comunidad o el bien social que tienen sus orígenes en la comuna, pero sin duda hay algo en ella que enamora.

Así fue como más temprano que tarde comenzó un cariño que me traía de vuelta cada vez a ella y así pude ser parte de su dotación de personal, entre idas y vueltas, como desafiando al destino. Primero como Asistente Administrativa, años después como Inspectora de Patio para volver finalmente en 2018 a recibir a los estudiantes en Portería, cargo que me llevaría donde actualmente me desempeño como Encargada de Biblioteca, es que... cómo resistirse a su encanto.



ESPACIO CREATIVO



La imaginación y la creatividad se abren paso a través de los más profundos pensamientos y sentimientos de integrantes de nuestra comunidad educativa, plasmados en estas páginas.

"Un Nuevo Comienzo: Mi Primer Día de Clases"

Para comenzar esta historia, les puedo contar que me llamo Benjamín, mi primer día de clases estaba muy nervioso, pues ingresaba a una nueva escuela. Esta escuela tiene una formación diferente a la que había tenido hasta salir de octavo básico, ella mezcla la formación personal con la vida y las actividades en el campo.

Le compartí mi inquietud a mi tía, quien me respondió: "No te preocupes, yo te acompañaré a la escuela". Yo no tenía mucha fe en sus palabras, mi temor aumentaba y sólo pensaba en si podría hacer amigos. Así, el primer día, caminamos juntos, conversando. Ella intentaba convencerme de que no había razón para estar nervioso y que pronto haría nuevos amigos. Sin embargo, mis dudas persistían; el temor de no encontrar compañía aumentaba. Aun así, ella me animaba y me aconsejaba a acercarme a mis compañeros y entablar conversaciones. Le prometí: "Lo intentaré".

Al llegar a la escuela, me despedí de mi tía y respiré hondo antes de cruzar la puerta de entrada al establecimiento. Una vez dentro, me sentí un poco desorientado, no sabía qué hacer. El inspector general nos hizo formar por curso y, tras un extenso discurso, nos señaló en que sala estaba nuestro curso, luego el director, junto a otras profesoras nos hicieron un recorrido por las instalaciones. Nos mostraron la enfermería, el comedor, la sala de profesores, la cancha, la biblioteca, los baños y, por último, las oficinas.

Al finalizar mi primer día, mi nerviosismo disminuyó hasta que se desvaneció. Me sentí más tranquilo gracias a la cálida acogida de mis compañeros y profesores, lo que me ayudó a estar más preparado para los días que vendrían.

Benjamín Soto Guajardo
Primer año A
2024

El Inicio de una Aventura en la Escuela Agrícola Cristo Obrero

Mi primer día de clases en la Escuela Agrícola Cristo Obrero fue muy especial. Desde que llegué, sentí una mezcla de nervios y curiosidad. El entorno era diferente a cualquier otro colegio que había visto antes, y me hizo sentir que aprender aquí sería algo realmente único.

Al entrar al aula, los profesores nos dieron la bienvenida y nos explicaron que, además de las materias tradicionales, aprenderíamos sobre el cuidado de los animales, la siembra de cultivos y mucho más. Me emocionó mucho la idea de poder trabajar directamente con animales como gallinas, caballos y ovejas. Nos contaron que más adelante tendríamos la oportunidad de ayudar en la alimentación de ellos y aprender sobre su salud y bienestar.

Además, nos explicaron que en las clases prácticas trabajaríamos la tierra, aprendiendo a sembrar y cuidar diferentes tipos de cultivos. Esto me emocionó aún más, ya que me gusta cultivar y aprender sobre el cuidado de las plantas.

Al final del día, regresé a casa reflexionando sobre todo lo que había vivido. Me di cuenta de que este colegio no solo se trataba de sentarse en un aula a escuchar a los profesores, sino de aprender haciendo, trabajando con las manos y comprendiendo la naturaleza de cerca. La idea de cuidar a los animales y alimentarlos me hacía sentir que estaba adquiriendo conocimientos valiosos para la vida real.

Mientras caminaba de regreso a casa, sentí una mezcla de orgullo y emoción, sabiendo que estaba comenzando una aventura única, donde no solo aprendería con la cabeza, sino también con el corazón y las manos. Había algo emocionante en saber que cada jornada en el colegio sería un reto práctico, un paso más hacia una comprensión más profunda del trabajo agrícola y de la vida rural.

Martín Zúñiga Prado
Primer año A
2024

Mi Transformadora Experiencia en el CEA

Hola, me presento: soy Diego Carrasco, alumno del primer año A de la Escuela Agrícola Cristo Obrero (EACO). Quiero comenzar expresando que mi tiempo en la EACO ha sido una experiencia muy diferente a lo que he vivido hasta ahora, ya que generalmente tengo una vida alejada de la agricultura. Esta escuela es realmente hermosa, y lo que más destaco es el Campo de Experiencias Agrícolas (CEA), que nos brinda la oportunidad de adquirir conocimientos a través de la práctica.

Recuerdo que el primer día que visité el CEA, aproximadamente entre abril y mayo de este año 2024, estaba muy nervioso porque era mi primera vez en un lugar así. No sabía qué labores y actividades íbamos a realizar al llegar a la parcela. Mi primera impresión fue asombrosa; el lugar era enorme y había una gran variedad de frutos, herramientas agrícolas, maquinaria, y más. Sin embargo, lo que más me encantó fueron los animales, ya que soy un amante de ellos. Esto me hizo sentir muy feliz y con muchas ganas de aprender más sobre ellos.

Sinceramente, estaba muy contento. Me enseñaron a alimentar a la mayoría de los animales, utilizando la técnica adecuada y manteniendo siempre la seguridad y el respeto por su espacio, sin sobrepasar los límites. Me encariñé tanto con ellos que mi motivación para ir al CEA y dar lo mejor de mí son los animales. Aprender de ellos y con ellos es lo mejor.

Por estas razones y muchas más, siento que la EACO es y será un gran establecimiento para aprender, explorar, poner en práctica e innovar en el ámbito agrícola y pecuario. Cuando termine cuarto medio y me gradúe, quiero ser veterinario, y las bases que estoy adquiriendo aquí me están ayudando a entender mejor el área, para no llegar a la universidad sin conocimientos.

El CEA es de gran utilidad para comprender mejor lo que vemos en clase y así obtener buenas calificaciones. Para finalizar, quiero agradecer a todos los profesores por ser tan amables y comprensivos conmigo. Gracias a ellos, me siento en un ambiente más seguro y agradable para aprender. Sin su apoyo, nada de esto sería posible, y la escuela no tendría la buena reputación que tiene hoy en día.

Finalmente, siento que he crecido mucho como persona y futuro técnico dentro de esta escuela. Recomiendo la experiencia en la EACO y en el CEA a cualquiera que me pregunte. Espero seguir avanzando en mis conocimientos y poder aportar un granito de arena a la escuela.

Diego Carrasco Venegas
Primer año A
2024

Aprendiendo en el CEA: Una experiencia inolvidable

En la Escuela Agrícola Cristo Obrero, los alumnos tenemos la oportunidad de visitar, cada cierto tiempo, un lugar llamado CEA, o Campo de Experiencias Agrícolas. Este es el espacio donde la escuela pone en práctica los conocimientos que nos entrega, además de enseñarnos aspectos que van más allá de la teoría.

Los estudiantes más pequeños son guiados por los profesores y profesionales, preparándolos para que, en el futuro, puedan ser ellos quienes den instrucciones y guíen a otros, en lugar de ser guiados. Por otro lado, los alumnos más grandes, lo de cuarto medio, tienen la oportunidad de ser líderes de grupo y guiar y dar instrucciones a los estudiantes de cursos menores.

He estado participando en esta práctica durante casi un año. Recuerdo que la primera vez estaba nervioso y ansioso; no sabía cómo serían las cosas, no podía imaginarme lo que iba a suceder y, además, aún no conocía bien a mis compañeros ni sabía qué se esperaba de mí. Al llegar, nos dieron instrucciones sobre lo que debíamos hacer y lo que no, además de explicarnos cómo funcionaban las actividades.

Lamentablemente, me tocó realizar una tarea que, incluso hoy en día, considero la más difícil: mover fardos. Aunque parece una tarea sencilla, mover un solo fardo, que es bastante pesado por sí solo, se volvió un verdadero desafío. Recuerdo que estaban muy húmedos, lo que aumentaba su peso, y además no teníamos carretillas, ya que estaban siendo utilizadas para otros trabajos. Teníamos que colocar los fardos en un granero cerrado, y al moverlos se levantaba una gran cantidad de tierra y polvo, lo que provocaba que, al estar encerrado, se acumulara aún más. Como soy alérgico, la pasé bastante mal; me dio mucha alergia, lo que resultó en mocos, ojos llorosos, estornudos, etc.

A pesar de lo difícil que fue esa experiencia, y dejando de lado los problemas de alergia y el esfuerzo físico, fue realmente enriquecedora. Después de esa primera vez, he encontrado que ir al CEA ha sido bastante divertido. He aprendido cosas nuevas, he practicado y he participado en diversas actividades que han hecho que mi experiencia sea muy positiva.

Thomas Ramos Muñoz
Primer año A
2024

EL TÉRMINO DE UNA PÁGINA MARCA EL INICIO DE UN NUEVO CAPÍTULO

Tras 4 años de experiencias, aprendizaje y momentos significativos que quedarán grabados en nuestra memoria para siempre, llegamos al final de nuestro ciclo escolar. Más que simplemente el cierre del último año académico, este momento representa un paso hacia la realidad, enfrentándonos a situaciones que antes veíamos como lejanas. Al mirar hacia atrás, nos enorgullecemos de nuestros logros y también aprendemos de nuestros errores. Para nosotros, alumnos de la Escuela Agrícola Cristo Obrero, este cierre no significa el final, sino la oportunidad de poner en práctica lo que nuestros profesores nos enseñaron, no solo en términos académicos, sino en lecciones de vida que nos han ofrecido a lo largo de nuestra formación. A diferencia de los colegios tradicionales, aquí tenemos el privilegio de no solo estar en la sala de clases, sino que también contar con un campo de experiencias agrícolas donde pasamos los conocimientos teóricos a prácticos brindándonos conocimientos más allá de lo convencional, gracias a las experiencias que solo el contacto con la naturaleza nos puede proporcionar. Al concluir este ciclo, no solo adquirimos conocimientos académicos, sino que nos convertimos en agentes fundamentales en el ámbito de la sostenibilidad y la producción agrícola.

Durante estos 4 años, hemos aprendido a valorar el trabajo en equipo, la perseverancia y la responsabilidad. Trabajar con la tierra y los animales requiere no solo habilidad, sino también dedicación y compromiso.

En resumen, al finalizar esta etapa, no solo obtendremos un diploma, sino un conjunto de valores, habilidades y conocimientos que nos capacitarán para encarar la vida con una perspectiva especial y un firme compromiso con la naturaleza.

Por Antonia Vásquez Palominos
Curso 4°B, año 2024

ENTRE NUDOS Y FLORES

Parte I

Mis nervios florecen, dudando de lo que hago,
camino con paso ansioso y emocionado,
mi corazón, a punto de estallar,
late con fuerza, cual tambor en mi pecho.

Pocas caras conocidas aprietan mi estómago,
las dudas susurran en mi mente,
mis nervios son grandes por lo poco que sé,
y me pregunto: ¿hay una pared que no puedo ver?

No me siento cercana,
mis palabras se deslizan vacías, lejanas.
Mi mente revuelta se pregunta si duraré aquí,
las letras se mezclan como si fueran cereales,
mi "espléndido" año se siente tan distante.

Mi cuerpo tenso y mi estómago con remolinos.
Ni un día ha pasado y mis ojos claman por cerrarse.
Me siento atrapada en un laberinto infinito,
abro los ojos, un golpe de realidad me despierta.

Los pensamientos me consumen, llamando a mi mal humor,
mi cabeza se apaga, el agotamiento me envuelve,
el cansancio atraviesa mi piel, y en el fondo, solo quiero irme.



Parte II

Los meses han volados desde aquel desastroso primer día,
meses que hicieron girar mi mente,
como un nudo ciego en la bruma.

Mis amistades, tan firmes como flores al sol,
mis notas, un vaivén en los juegos mecánicos,
mi ánimo, un constante agridulce.

Una calidez comenzó a florecer en mi corazón,
abrumado por un dulce sentimiento,
un espléndido cambio en mi percepción.
¿Me habrá embrujado su encanto?

Fue repentino, como un rayo de luz,
no estaba en mis planes, pero me encanta.
Me relaja, como un té de manzanilla,
y con cuidado, se ha ganado mi corazón.

Esa pared que me aislaba, ya no importa,
mi mal humor se desvaneció con el otoño,
y no quiero que regrese.
Tomé una buena decisión que me brinda paz,
quedarme aquí alivia mi mente, la siento descansar.

Fin de año ya, confusa pero segura,
me agrada este colegio y esa persona.
Mi mente ha dejado de ser un remolino.



Por Cristal Rodríguez Madrid
Estudiante de Primer año A
2024

EACO EN 100 PALABRAS

Desde el año 2021 comenzó a realizarse este concurso, organizado por la biblioteca CRA de la escuela y que tiene como objetivo invitar a los estudiantes a desarrollar sus dotes literarios inspirándose en momentos y emociones que van viviendo durante su permanencia en la escuela. Esta instancia nos ha permitido conectar de manera más profunda con nuestros estudiantes, logrando sorprendernos con sus visiones del trabajo que día a día se lleva a cabo para lograr construir una comunidad educativa más fraterna y comprometida con la educación.

El corazón de nuestra escuela

Siete décadas de esfuerzo,
Cultivamos en ella con todo el corazón.
Semillas con sueños que aquí florecen,
En esta escuela los sueños aparecen.

En el corazón de nuestra escuela Cristo Obrero,
La amistad florece en cada rincón,
Formando lazos de confianza y amor,
Que cada lazo merece una historia que contar.

Cada risa y cada lágrima es una lección que nos ayuda a crear nuestra identidad,
Hecha con esfuerzo y amor,
Creando sueños en cada ocasión.

Con cada paso firme que damos hacia el futuro,
Dejamos huellas en nuestra historia.
Con la dedicación y esencia,
Creamos nuestra propia gloria.

Camila Chávez 2°A - 2024

El arte del saber

En medio de campos dorados y árboles frondosos se alza nuestra Escuela Agrícola, donde la tierra es maestra y la naturaleza, el libro que nos enseña. Aquí aprendemos que la paciencia es la semilla del éxito y que la dedicación cosecha frutos en cada surco, en cada rincón, el aroma de la tierra y el canto de los pájaros nos susurran lecciones ancestrales.
Nuestra escuela es oasis de conocimientos en medio del verde, donde la agricultura es más que ciencia, es un arte que cuidamos con amor y respeto.

José Manuel Maureira 2°A - 2023

Memorias EACO

Al pensar en el colegio me trae demasiados recuerdos como el día del alumno. Ver a los profesores organizando los concursos, a los alumnos participar, la emoción transmitida en sus ojos. Cuando se les ocurrió poner compota de manzana en las barandas de las escaleras, un tanto gracioso al ver las reacciones de los que la tocaban. Cada convivencia, concursos, los carritos de hamburguesa, la parcela. Se extraña cada una de las actividades. EACO forma agricultores, alumnos con valores, profesores con gusto a enseñar, formando personas profesionales. Eso es lo que crea la escuela cristo obrero, una ''FAMILIA''.

Rocío Pizarro 3°A - 2021

EACO colonial

Cuando llego a tus puertas me invade la emoción, miro y observo tus espacios, tus pasillos, tus enormes puertas y cerraduras, los veo admirada, pasan los años y tú fiel a tú misión, educando con dedicación, otorgando conocimientos que van desde la tierra a su raíz. Acoges a nuestros jóvenes y le brindas una gran oportunidad de cuidar de nuestra tierra y poderla cultivar.
Les obsequias conocimientos para que ellos puedan seguir con tú importante labor que es cuidar siempre con respeto nuestras tierras con especial dedicación.
Mi escuela campesina de grandes pasillos otoñales y de noble corazón.

Estudiante 4°B - 2022

ILUSTRACIÓN PORTADA AGENDA

Manteniendo la premisa que nos guía como institución de siempre instarlos a ser protagonistas de su formación participando activamente, es que este concurso fue ideado para que los estudiantes se hagan presentes en instancias en las que el sentido de pertenencia es la clave. Es así que los estudiantes participan cada año , desde el 2021, diseñando la ilustración de la portada de su agenda estudiantil. Estas creaciones representan fielmente la esencia de nuestra escuela y además, nos definen y diferencian de otras instituciones. De esta manera haciendo suyo un elemento vital para la organización de su vida escolar, los jóvenes se lucen con su talento artístico mostrándonos la mejor versión de nuestra escuela.



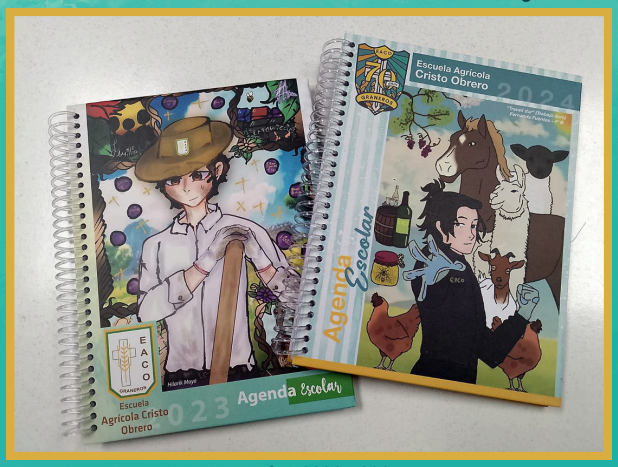
Fernanda Fuentes 4ºB - 2023



Agustina Acuña 3ºB - 2023



Ximena Campos 4ºA - 2024



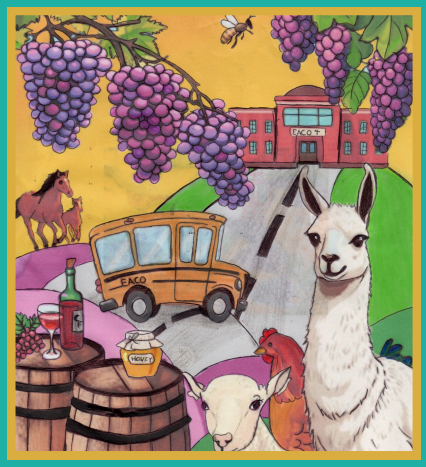
Agendas 2023 - 2024



María José Donoso 3ºA - 2024



Hilarick Moya 4ºB - 2023



Yisley Purrán 2ºA - 2024



Hilarick Moya 3ºB - 2022

EGRESADOS 2024



4°A

Profesora Jefe
María Paz Bueno

GENERACIÓN DE LOS 70 AÑOS



Profesora Jefe
Francisca Egaña

4°B

EQUIPO 2024



ANIVERSARIO 70 AÑOS




EACO
70
años
GRANEROS
Desde 1954